

## BOLETIN BIBLIOGRAFICO

Por R. DELFINO, M. A. FIORITO y J. Ig. VICENTINI, S. I. (San Miguel)

Presentamos, en este boletín bibliográfico, los *libros recibidos* últimamente en nuestra biblioteca. Intentaremos una clasificación de los mismos, aunque a veces sea difícil situar una obra moderna, porque frecuentemente (y ésta es una de las características de la mentalidad moderna, que quiere abarcar la totalidad de la realidad, en cualquier parte de la misma), sus autores tocan los más diversos tópicos, especulativos, históricos y prácticos. En tal caso, hemos optado por asignar a la obra el lugar que la haga resaltar más: o sea, junto con otras similares en cuanto al enfoque, y de igual categoría intelectual.

Los títulos de las diversas partes de este boletín son muy generales: *filosofía, teología, sagrada escritura, oración mental y lectura teológica*, etc. Los títulos no dicen mucho, pero hemos tratado que los comentarios, y sobre todo las referencias bibliográficas, sean abundantes y sugerentes.

### F I L O S O F I A

La obra de K. Ulmer, sobre el *objeto del filosofar*<sup>1</sup>, es una reedición de un trabajo publicado en el *Symposion* de 1952, con unos pocos retoques. Las notas, puestas al final del libro, pocas pero relativamente extensas, podrían servir de presentación del libro —o mejor, del autor—, porque especifican algunos detalles que podrían pasar inadvertidos a un lector desprevenido<sup>2</sup>.

El núcleo inicial del trabajo (*Symposion*, 1949), lo constituye la historia de la astronomía (cap. 4-9), en la que se explican las relaciones entre filosofía, ciencia y cristianismo, como introducción al tema propiamente dicho del libro, que es el objeto del filosofar, y la relación del mismo con el hombre. El comienzo del filosofar es el hombre en el mundo. Y las variadas concepciones del mundo que el hombre se ha hecho, deben servirnos, no para distraernos con sus diferencias, sino para descubrir, a través de las mismas, las estructuras fundamentales del hombre en el mundo, como *a priori* único de todas esas cosmovisiones.

El estilo del autor es el fenomenológico —escuela de Friburgo—, con una original insistencia en la experiencia visual: horizonte, campo, punto de vis-

<sup>1</sup> K. ULMER, *Von der Sache der Philosophie*, Alber, Freiburg, 1959, 117 págs.

<sup>2</sup> Teníamos noticias de la personalidad del autor, por un trabajo anterior —de los llamados de habilitación—, sobre Aristóteles, titulado *Wahrheit, Kunst, Natur*, en el cual se notaba el influjo del método —más personal que histórico— con el cual Heidegger y sus discípulos suelen comentar a Aristóteles (cfr. RSPT, 40 [1956], pp. 284-285).

ta... son expresiones que se encuentran a cada paso<sup>3</sup>. Así, se explica la importancia atribuida por el autor a la historia de la astronomía —que ocupa la mayor parte del libro—, cuyas variadas concepciones manifiestan— no causan— el progreso de la metafísica del hombre en busca de un punto de vista firme, en el cual se pueda poner de acuerdo con los demás hombres.

Es, pues, un libro sugestivo, cuya lectura exige atención, y que no se deja resumir fácilmente. La bibliografía, reducida a lo esencial, está en las notas finales, de las que ya hemos hecho mención.

La obra de A. Caturelli, *sobre el filosofar*<sup>4</sup>, es algo así como una introducción a una futura ontología, que el autor espera poder publicar un día (p. 11). Dos temas se entrelazan a lo largo de esta pequeña obra: el primero, tanto en orden de aparición como de importancia, lo constituye el análisis metafísico del filosofar, cuyo nacimiento, naturaleza, condiciones y desequilibrio esencial son el objetivo de la obra; el segundo tema, de índole más bien apologética, en el cual se trata de abogar por una filosofía sincera, mientras se rechazan una serie de prejuicios y falsos argumentos formulados por seudos filósofos (a ratos, este tema ocupa de lleno al autor).

A lo largo de la obra, Caturelli demuestra cierta familiaridad con el filosofar griego. La influencia de Platón, continuada por San Agustín, es evidente: también en el estilo, que no tendríamos dificultad en considerar metafísico, a pesar de ciertos ribetes temperamentales. Y tiene a veces reflejos anecdóticos, como, por ejemplo, en el cap. 5, lleno de recuerdos personales. Tal vez por eso mismo hay ciertas repeticiones.

La otra obra del mismo autor, de más volumen, es un estudio sobre la filosofía de Sciacca, como *metafísica de la integralidad*<sup>5</sup>: es un trabajo de largo aliento; tan abundante es la obra escrita por Sciacca, que implica un gran trabajo tratar de descubrir en ella, con la seriedad con que lo hace Caturelli, la génesis, el camino, y la madurez de su pensamiento. Y, además de abundante, el pensamiento de Sciacca es vivo, dinámico, desbordante y a veces hasta caprichoso.

Como la carta prólogo del mismo Sciacca lo constata, tenemos ante nosotros el fruto de dos años de intenso estudio; pero también de una larga preparación que remonta a los primeros contactos de su autor con el tomismo, a quien le debe el poder de sintetizar; y con el augustinismo, a quien le debe la capacidad para comprender a Sciacca. La selección bibliográfica del final —una bibliografía completa, como dice Caturelli, habría desbordado los límites de este volumen— ha sido hecha en base a la del mismo Sciacca en *Filosofi d'oggi*

<sup>3</sup> Cfr. Rev. Phil. de Louv., 51 (1953), pp. 650-651. San Agustín, en sus *Confesiones*, describiendo su experiencia humana del conocimiento y de la ciencia, había también ponderado el lugar que en ella ocupaba la experiencia visual (lib. X, cap. 35, edic. BAC, n. 54, pp. 767-768).

<sup>4</sup> A. CATURELLI, *Filosofar como decisión y compromiso*, Imp. Univ. de Córdoba, 1958, 104 págs.

<sup>5</sup> A. CATURELLI, *Metafísica de la integralidad: la filosofía de M. F. Sciacca*, Imp. de la Univ. de Córdoba, 1959, 439 págs.

(1951); y hasta 1959, en forma más personal. Tiene dos partes: la una, escritos de Sciacca; y la otra, estudios sobre el mismo.

Digamos algo acerca del título de este estudio. ¿Por qué *metafísica*, y no meramente filosofía de la integralidad? Porque lo específico del planteo filosófico de Sciacca es lo metafísico: en su itinerario del idealismo, fue buscando con ansia el núcleo unificador que caracteriza a la metafísica de todos los tiempos. En cuanto a la especificación de la *integralidad*, no hemos visto, en Caturelli, a pesar de sus frecuentes referencias al tema (págs. 179, 202, 203, 301, 404), una demarcación precisa, sino a lo más insinuaciones. Sirvanos entonces a este propósito lo que hace otro crítico: "Se puede llamar *filosofía de la integralidad*, por el cuidado que pone en no sacrificar nada de la realidad humana."<sup>6</sup>

La otra obra que hemos recibido del mismo autor, sobre *el hombre y la historia*<sup>7</sup>, es todavía más personal. Claro que también aquí nuestro autor parte del comentario de un pensamiento ajeno (el de San Agustín), así como también en el anterior libro —al comentar el pensamiento de Sciacca— ponía bastante de su propio pensamiento; pero no hay duda de que el tema de la historia es el más personal de Caturelli.

El plan del libro nos lo indica su autor en la introducción: el Capítulo I, expone una concepción de la historia, y una definición de la historia integral; y fija su posición filosófica ante el problema de la historia. El Capítulo II, expone lo que llama historia positiva; y en el Capítulo III, la negativa o historia de iniquidad. Ambos capítulos están articulados en la teología del misterio de San Agustín, y terminan con una estructuración de la doctrina del tiempo histórico (y un apéndice sobre la concepción de Cullmann en *Christ et le temps*). El Capítulo IV comienza a liberarse del texto augustiniano, conduciéndonos a la explicación del desarrollo de la historia; para desembocar, en el Capítulo V, en el tema de la historia y la protohistoria (resumen de la concepción del autor acerca de la historia). El Capítulo VI aplica estos principios a la historia actual; y el Capítulo VII retorna al Capítulo V para penetrar en el problema del tiempo y la eternidad, y resolver, así, el problema del fin de la historia.

El libro tiene agregados, que son más bien continuaciones de los temas y principios expuestos en los capítulos; y notas, que son artículos publicados con anterioridad al libro, pero a los cuales el mismo libro hace referencia. Cierra el libro una buena bibliografía de las obras utilizadas por el autor, y un índice de nombres citados.

Buena y actual documentación, estilo, penetración y síntesis originales: nos parece que es un libro cuya lectura enriquece, así como el mismo autor ha sabido enriquecerse a sí mismo con tantas lecturas como ha hecho sobre su tema preferido de la historia y el hombre.

La obra clásica de Th. Steinbüchel sobre *los fundamentos filosóficos de la*

<sup>6</sup> Cfr. DE FINANCE, Greg., 40 (1959), p. 511.

<sup>7</sup> A. CATURELLI, *El Hombre y la Historia*, Guadalupe, Buenos Aires, 1956, 344 págs.

*moral católica*<sup>8</sup>, nos llega en su primera traducción española, tomada de la cuarta edición original. El autor, iniciado en la escuela de Tillmann y su *moral de la imitación*, ha hecho a su vez escuela, manteniendo el interés de los especialistas con diversas obras, entre las cuales descuella todavía ésta que ahora comentamos. La historia del movimiento de renovación de la moral católica, que inició Scheler frente a Kant, y que continuaron estos teólogos alemanes, es ya larga, y todavía no ha terminado; más aún, tampoco tiene visos de terminar, porque se alimenta de una triple corriente —la bíblica, la litúrgica, y la personalista— que puede decirse que recién ahora comienza a dar sus frutos<sup>9</sup>.

El movimiento personalista y, en especial, el de *la imitación o ley de Cristo*, no ha encontrado todavía plena aceptación, sobre todo entre los moralistas tradicionales<sup>10</sup>; pero ha resultado un buen fermento para la teología moral neoescolástica: véase lo que decimos en otra parte de esta misma entrega, reseñando la colección moral iniciada por Reding. Por eso es más de apreciar esta edición castellana, que extiende hasta nosotros el radio de acción de ese movimiento específico y originariamente alemán.

Desde el punto de vista de la consulta, la traducción española —como el original alemán— tiene los beneficios de las bibliografías de cada capítulo. Pero ha perdido dos elementos de consulta: el índice alfabético de materias, que no ha sido traducido ni sustituido por otro; y las notas al pie de página, que han pasado todas al final del volumen. Tal vez se ha preferido disimular, a los ojos del universitario a quien se destinan los volúmenes de esta *Biblioteca Hispánica de Filosofía*, el aparato crítico tan típico de los autores alemanes, y al cual no están tan acostumbrados los lectores hispanoamericanos.

Vengamos a otra típica de la renovación de la moral, esta vez dentro estrictamente de la filosofía cristiana. El hipercriticismo característico de nuestro siglo, que sometió al fino estilete de sus análisis hasta las ciencias más apodicticas, no podía menos de encontrar en la ética un elemento, al parecer excepcionalmente apto, para sus ataques. Agreguemos a esto la serie nueva, y cada vez más grande, de los problemas planteados al hombre por los adelantos científicos, los mayores conocimientos acerca de la persona humana, y las nuevas estructuraciones de la sociedad; y se puede explicar fácilmente la razón del temor, en no pocas personas, de que la ética, con su fundamentación antigua, no podría resistir un tal estado de cosas. Aún más, no faltaban quienes pensasen que la ética tradicional había caducado, y con ella las verdades que sustentaba. Se requería, por lo tanto un nuevo replanteamiento en función de la vida moderna, y una nueva concepción, capaz de presentarse como un valor existencial en este mundo del

<sup>8</sup> TH. STEINBÜCHEL, *Los fundamentos filosóficos de la moral católica*, Gredos, Madrid, 1959, dos volúmenes, 534 y 326 págs.

<sup>9</sup> Cfr. F. BÖCKLE, *Bestrebungen in der Moralthologie*, en *Fragen der Theologie heute*, Benziger, Einsiedeln, 1958, pp. 425-446.

<sup>10</sup> Cfr. L. B. GILLON, *La théologie morale et l'éthique de l'exemplarité*, Ang. 34 (1957), pp. 241-259, 361-378.

siglo XX. A esta necesidad da una respuesta plenamente satisfactoria el libro, o los libros de Messner, una de cuyas últimas obras queremos presentar<sup>11</sup>.

El título, con todo, puede dar lugar a engaño: *Kompendium* nos suena como una síntesis de verdades y métodos ya conocidos. Lo cual, aplicado al caso de la ética, implicaría una nueva síntesis de las verdades y métodos tradicionales, con las debidas aplicaciones a los asuntos de actual interés. Sin embargo, nada hay más ajeno a la mentalidad del autor: su metodología, a diferencia de la de muchos neoescolásticos, es *empírico-inductiva* y no abstractivo-deductiva<sup>12</sup>; las verdades, tanto en la forma de expresión como en los matices de orden cognoscitivo, están contempladas en una perspectiva completamente diversa, y son proyectados en el plano del valor y del existir concreto del hombre de nuestro siglo, y aspiran a ser una solución a los problemas actuales. En una palabra, las realidades eternas de la ética son informadas por una nueva concepción, que las actualiza y vivifica.

Por eso, el compendio de Messner resulta extraordinariamente rico en sugerencias y temas tratados. Las cuestiones más importantes de nuestra época han sido tenidas en cuenta, juntamente con las diversas soluciones dadas por las escuelas directoras del pensamiento católico o no católico, de tal modo que no dudamos en hacer nuestro el juicio emitido por J. M. Hollenbach: "Es una síntesis de la ética occidental, realizada de un modo descollante, a partir de los conocimientos fundamentales de la tradición, caracteriza críticamente la situación moderna, capta el cambiante reino de las aplicaciones de la ética, y lo conduce con incorruptible claridad a través de la selva de los errores y de las parcialidades."<sup>13</sup>

El volumen consta de siete libros: *principios, personalidad, cultura, derecho, sociedad, estado y economía*. Cada libro está dividido en diversas secciones, de acuerdo a los temas estudiados, algunos de los cuales no han sido tratados por otros autores con la amplitud de esta obra. Citemos entre otros, asociación profesional, partidos, clase, obligaciones culturales del estado, etc. Los libros dedicados a ética de la personalidad y a la ética de la cultura merecen mención aparte, por la originalidad del tema, o la manera de encararlo. En el primero, encontramos una concepción estructurada en las exigencias de la personalidad humana, difractada en la problemática moderna con sus cuatro capítulos fundamentales: deberes fundamentales del hombre de hoy, virtudes cardinales del hombre de hoy, bienes fundamentales del hombre de hoy, situaciones fundamentales del hombre de hoy. En el segundo, se halla ampliamente tratado un tema del cual no se ha escrito todavía mucho, a pesar de su importancia, y en el cual Messner es un especialista: la cultura en sus relaciones éticas<sup>14</sup>.

<sup>11</sup> J. MESSNER, *Ethik: Kompendium der Gesamtehtik*, Tyrolia, Innsbruck, 1955, 546 págs.

<sup>12</sup> Cfr. Wort und Wahrh., 11 (1956), pp. 158-160.

<sup>13</sup> Cfr. Wort und Wahrh., 10 (1955), p. 936.

<sup>14</sup> Cfr. Phil. Jahrb., 65 (1957), pp. 435-436.

Detalles que facilitan la consulta: índice detallado del contenido, referencias constantes entre las diversas partes de la obra, bibliografía selecta de cada capítulo —al final del volumen— índices de personas y de temas, bastante detallado este último. Como se ve, un excelente instrumento de trabajo, que no sustituye las otras obras del mismo autor (entre las que descuella la que escribió sobre el derecho natural y sobre la cultura), sino que nos introduce en ellas.

La obra de A. Portmann, *Der Pfeil des Humanen*<sup>15</sup>, pretende darnos una visión de conjunto de la obra de Teilhard de Chardin, explicitando sus fundamentos. Es ya característica la objetividad científica de Portmann, tanto en la selección de los datos, como en la exposición de los mismos. Y, para ser más objetivo aquí, dedica muchas páginas a la vida, viajes y trabajos de Teilhard de Chardin, especialmente sobre los hombres fósiles, por la gran importancia que han tenido en sus concepciones fundamentales. Casi todo el primer capítulo está dedicado, pues, a la vida del autor que estudia. El capítulo segundo expone el sistema del mismo, a partir especialmente de *Le phenomene humain* y *Le groupe zoologique humain*, utilizando además breves publicaciones aparecidas en diversos periódicos (es sólo una exposición a grandes pinceladas, porque se trata de tener ante los ojos, antes de seguir adelante, un panorama de ideas fundamentales). El tercero y último capítulo es una valoración que Portmann hace de la obra de Teilhard. De especial interés son las páginas que dedica a lo que considera como provechoso o aprovechable en esa obra (págs. 53-56), así como las dificultades que todavía plantean ciertas teorías discutibles, desde el punto de vista exclusivamente científico, y sin dar ningún juicio desde el punto de vista religioso.

Es innegable el impacto que la obra de Teilhard —aún no publicada totalmente, pero ya bastante importante— ha hecho en el mundo intelectual, no sólo entre los científicos, a los cuales él primariamente se dirigía, sino también entre los filósofos y los teólogos. Como un autor lo confiesa —refiriéndose concretamente al ambiente español—, ese impacto, aunque doloroso, es beneficioso<sup>16</sup>. Además, en ciertos ambientes científicos, cerrados a la metafísica, la hiperfísica de Teilhard es un impacto beneficioso, aunque no pueda satisfacer enteramente ni a la ciencia (véase la obra anterior de Portmann), ni a la metafísica, como veremos en la obra siguiente.

Además, es innegable la *intención religiosa* de Teilhard, que explica el éxito que su obra ha tenido —a pesar de las dificultades científicas y metafísicas de la misma— entre aquellos intelectuales que, en ese orden de ideas religiosas, no tenían nada mejor, aunque lo desearan<sup>17</sup>. Por eso, todo esfuerzo por comprender a Teilhard de Chardin, que sepa señalar sus ventajas junto con sus deficiencias, debe ser bien acogido, en beneficio precisamente de esos intelectua-

<sup>15</sup> A. PORTMANN, *Der Pfeil des Humanen*, Albert. Frelburg, 1960, 61 págs.

<sup>16</sup> Cfr. O. FULLAT, *Teilhard de Chardin y S. Tomás, frente al problema de la evolución*, Crisis, 6 (1959), pp. 61-76.

<sup>17</sup> Cfr. A. BRUNNER, *P. Teilhard de Chardin*, Stim. der Z., 165 (1959-1960), pp. 210-220. Véase p. 212, y la nota 5.

les a los cuales Teilhard ha querido y podido, hasta cierto punto, hacer algún bien. De este tipo es la obra de P. B. Grenet, con el sugestivo subtítulo de: *Un filósofo a pesar suyo*<sup>18</sup>.

El estilo del autor es directo —casi un diálogo con un interlocutor siempre presente— que parece tener en vista personas de un ambiente bien concreto; y esto dificulta un poco la lectura para nosotros, que pertenecemos a otro ambiente. Pero está muy documentado y familiarizado con toda la obra de Teilhard, y esto es un beneficio en cualquier parte del mundo.

El plan del autor es hacer pasar por sucesivas *cribas* la obra de Teilhard: cribas filosóficas, como lo son la noción de *totalidad*, de *analogía*, de *novedad*, de *materia* y *espíritu*. El último capítulo expone, con todo respeto, lo que a su juicio debió hacer Teilhard: es ésta una exposición *secundum intentionem auctoris*, como les gustaba a los grandes maestros de la escolástica, a quienes Grenet admira e imita en lo que puede<sup>19</sup>. Cierran el libro dos apéndices: el uno sobre lo *precientífico*, condición de lo científico; y el otro, un esbozo de la *totalidad*, noción típicamente teilhardiana, al modo de la metafísica perenne. Una nota final se limita a señalar las publicaciones donde ciertos capítulos de este libro, por separado, fueron haciendo su aparición.

Otra obra hemos recibido de A. Portmann, sobre *el animal como naturaleza social*<sup>20</sup>. El estudio de los animales ha interesado desde la más remota antigüedad; pero sobre todo a partir del siglo pasado se ha comenzado a ver la tremenda importancia que ese estudio tiene para el hombre. Y la razón es obvia: las nuevas teorías sobre el origen del hombre, le hacían el último término de una evolución en que todas las especies entraban en juego directa o indirectamente; y, consecuentemente, se exigía un conocimiento, el más completo posible, acerca de los seres irracionales, para determinar la verdad o falsedad de las proposiciones sustentadas. Esto, en líneas generales, sirvió para un mayor contacto con la vida animal, y dio impulso a la investigación. Pero tuvo también su lado negativo: el apasionamiento de los ánimos (y la parcialidad de algunas interpretaciones), fue un verdadero óbice para la obtención del fin pretendido. A lo anterior se juntó el descuido de otro factor importantísimo, recién valorado desde hace pocos años: la vida social del animal, el animal como ser social. Y es a este tema de tanta actualidad e importancia al que está dedicado el libro de Portmann, quien en él demuestra gran conocimiento de la materia, no sólo porque sus trabajos personales dicen relación a estos estudios, sino por el gran número de obras y experimentos consultados para corroborar sus acertos (K. Lorenz, G. Hediger, M. Holzapfel y S. P. Baerens). Trata su tema con gran amplitud, de tal modo que podemos decir que todos los asuntos

<sup>18</sup> P. B. GRENET, *Pierre Teilhard de Chardin, ou le philosophe malgré lui*, Beauchesne, Paris, 1960, 263 págs.

<sup>19</sup> Más de una vez se ha tratado en esta revista del tema, que consideramos esencial en la neo-escolástica, y que posibilita su contacto fructuoso con otros sistemas. Cfr. Ciencia y Fe, 13 (1957), pp. 360-362.

<sup>20</sup> A. PORTMANN, *Das Tier als soziales Wesen*, Rhein, Zürich, 1953, 400 págs.

relacionados con la vida social son presentados en una perspectiva que abarca desde los insectos hasta los mamíferos superiores, y en la cual se estudia desde la evolución de la metodolgia (a la cual se dedica todo un capítulo), hasta los problemas complejos planteados por el instinto y la vida sexual. Y no es el menor mérito del autor, el ser ajeno a una mentalidad simplista que considera al viviente material tan fácil de *explicar* como lo anorgánico, y que se contenta con soluciones de tipo físico-matemático (acción-reacción). Para Portmann, el viviente es un ser misterioso, cuyo misterio se manifiesta como tal especialmente en su vida social.

Entre los capítulos más interesantes, por los datos aportados y la temática planteada, citemos los relativos a las diversas formas de la vida social, relación del individuo con la sociedad, y concepción del instinto. Y es en este último donde podemos ver la mentalidad característica de Portmann, que podríamos decir *individualizante* en el sentido de atribuir a lo individual una participación mayor que la que podría atribuirle la concepción general del instinto (en la cual el animal está como completamente determinado por la estructuración heredada). Dos componentes entran en el comportamiento animal: uno, de estructura automática y rígida; el otro, de estructura flexible y con capacidad de acomodación. Por esto, la tarea de la investigación del comportamiento no es el estudio de un *instinto*, sino el análisis de un *complejo*, del cual se debe deslindar la porción correspondiente a los procesos automáticos, de los que corresponden a esas estructuras flexibles. Numerosos estudios sobre automatismos, taxios y procesos de apredizaje, son aducidos para explicar la mente del autor. Notemos, con todo, que esta *individualización* no es opuesta sino a la concepción rigidista del *instinto*, y no a la que ve en el individuo un ser que está en dependencia de lo social; pues para Portmann el contacto social intensifica la actividad del individuo, y provoca en él variaciones en el comportamiento. Lo social existe con el individuo, y no es nada ulterior: la sociabilidad es una actitud primaria de éste.

Numerosos dibujos e imágenes facilitan la comprensión de las ideas expuestas, y aumentan la amenidad de un libro que junta lo científico con lo agradable. V. Jankélévitch reedita su *Henri Bergson*<sup>21</sup>, pero reestructurando enteramente su anterior edición (1931), y agregándole ensayos aparecidos, después de ese año, en publicaciones dispersas —de difícil consulta, como el mismo autor nos lo advierte en el prólogo, pág. 1—, y que constituyen tres nuevos capítulos de la actual obra (incluido un apéndice).

La obra anterior fue considerada, en su tiempo, como un estudio penetrante, digno exponente de la escuela del maestro, por el estilo fácil y libre, apto —más que el tradicionalmente filosófico— para el análisis psicológico del pensamiento de Bergson. Por eso no ha perdido su actualidad, y sigue siendo —en su género de comentario que no pretende exponer a Bergson, sino el *hacerlo comprender*<sup>22</sup>— insustituible. De modo que consideramos un acierto de

<sup>21</sup> V. JANKELEVITCH, *Henri Bergson*, PUF, Paris, 1959, 300 págs.

<sup>22</sup> RSP.T., 21 (1932), p. 276.

su autor el no haber esperado más para reeditarlo, —con los aportes ya indicados—, dejando para otra ocasión el escribir de nuevo totalmente la obra.

El autor explica, en su *avant-propos*, el método de su trabajo: seguir el *devenir* de la obra de Bergson, pues esto fué no sólo la intuición de este autor sino también el modo de ser de su obra. El plan de los capítulos es, sin embargo, temático: totalidades orgánicas, libertad, alma y cuerpo, vida, heroísmo y santidad, nada de los conceptos y plenitud del espíritu, simplicidad y alegría. Un apéndice trata de Bergson y del judaísmo (recuérdese la actualidad que tiene el considerar el pensamiento hebreo como dinámico, caracterizado por el sentido activo que el hebreo le atribuye a la palabra). Después de unas páginas fuera de serie —de las que en seguida hablaremos—, el libro termina con una bibliografía, cuyo valor radica en la autoridad de quien ha hecho esa selección.

El autor titula "*con toda el alma*" unas páginas en las cuales parecería que la pluma corriera sola por el papel, inspirada por el espíritu redivivo de Bergson (pp. 286-296). Y por eso nos animaríamos a decir que habría que comenzar a leer este libro por aquí (las referencias que el autor hace al pensamiento ruso, se complementan con las observaciones bibliográficas del final del libro, pp. 298-299, sobre el influjo de Bergson en Rusia).

Así como Bergson ha encontrado en Jankélévitch, un autor que ha puesto toda su alma en hacer revivir su pensamiento, así también —aunque parezca extraño— Santo Tomás lo ha encontrado en otro gran temperamento de nuestro siglo: nos referimos a Chesterton, en su obra de Santo Tomás de Aquino, que nos acaba de llegar en su traducción alemana<sup>23</sup>

Obra bien conocida en todo el mundo, ya que tuvo su auge también entre nosotros, cuando fué publicada en castellano: la edición alemana le ha puesto como título el *buey mudo*, que como sabemos es casi la única anécdota en la cual pudo hallar asidero el género literario de Chesterton, cuando se decidió a escribir sobre Santo Tomás. Recordemos, por último, que esta obra, a pesar —o además— de su valor literario, tiene su valor como síntesis del tomismo.

El opúsculo de Santo Tomás, titulado *de Ente et Essentia*, es tal vez el más leído desde hace mucho tiempo y hasta nuestros días, a pesar de que su estilo dialéctico —en el sentido medieval del término— pudiera haber desalentado a más de un lector moderno. La razón se halla en su contenido, profundamente humano, que hace de esta obra un verdadero breviario de metafísica<sup>24</sup>; las obras posteriores del Santo Doctor —ésta es considerada una de las primeras— seguirán en la misma línea intelectualista que caracteriza este opúsculo<sup>25</sup>, perfeccionando la síntesis, aquí contenida, con los oportunos análisis.

Así se explica la oportunidad de la nueva edición alemana que nos ha llega-

<sup>23</sup> G. K. CHESTERTON, *Der stumme Ochse*, Herder-Bücherei, Freiburg, 1960, 140 págs.

<sup>24</sup> Cfr. M. D. CHENU, *Introduction à l'étude de S. Thomas*, pp. 280-282.

<sup>25</sup> Cfr. M. D. ROLAND-GOSSELIN, *Le "De ente et essentia" de S. Thomas d'Aquin*, edit. critique, p. 40, nota 2.

do, a cargo de R. Allers<sup>26</sup>: es una edición bilingüe, con el texto latino en la parte inferior de cada página, y en letra más pequeña. Una breve introducción, y un índice selecto de temas y de nombres citados, completan esta edición de bolsillo. Pero lo más importante es el largo epílogo, y las notas al texto, que van en apéndice.

En este opúsculo se puede descubrir uno de los aspectos más profundos de la filosofía del ser en Santo Tomás: o sea, su distinción de los tres estados de una naturaleza — o tres concepciones del ser, como diríamos ahora—, el uno *óntico* o real, el otro *lógico* o universal, y el tercero absoluto u *onto-lógico* (ibid. cap. 4, pp. 34 y ss). Como hemos dicho en más de una ocasión (cfr. Ciencia y Fe, 14 (1958), pp. 85-86), muchas de las discusiones entre las escuelas —y entre la escolástica y la no escolástica— podrían aclararse con esta triple distinción o significado de la palabra *ser*, en lugar de las clásicas oposiciones duales —insuficientes, por tanto— entre lo real y lo ideal, lo concreto y lo abstracto, lo singular y lo universal, etc.

Santo Tomás, a lo largo de sus obras, ha ido insistiendo sobre todo en el planteo *óntico* y en el planteo *onto-lógico* del ser<sup>27</sup>: o sea, ya en el ser metafísico, ya en el ser ontológico. Y no se contradecía a sí mismo, porque un planteo no contradice al otro, sino que se complementa y se perfecciona: el *apriori* último del planteo metafísico es el ser ontológico<sup>28</sup>.

A. Guirdham estudia *la enfermedad como destino*<sup>29</sup> en una de esas obras que resultan originales a la primera ojeada: estamos acostumbrados a leer muchas publicaciones sobre las enfermedades de todos los tipos; pero, hasta ahora, no habíamos tropezado con un autor que se dedicase al estudio de la enfermedad en cuanto tal, de la enfermedad en sí misma, haciendo de ella, como la escolástica diría, la temática *in recto* de su obra. De aquí otra peculiaridad: la inversión total de la problemática usual, que, en vez de plantear cuál sea la influencia de la enfermedad sobre las otras expresiones humanas, religión, personalidad, etc... se pregunta cuál sea la influencia de éstas sobre la enfermedad.

Una amplia visión de conjunto y una teoría la más general posible sobre este asunto, son pues propósitos principales del autor. Esto nos explica la gran variedad de objetos tratados, a partir de los cuales vamos a tener una idea

<sup>26</sup> THOMAS VON AQUIN, *Über das Sein und das Wesen*, Fischer, Frankfurt, 1959, 163 págs. Se ha basado en la edición crítica de L. Baur, pero teniendo en cuenta oportunamente otras. Sobre los detalles de la traducción —sobre la cual no nos animamos a opinar— cfr. Schol., 35 (1960), p. 473.

<sup>27</sup> Como lugar paralelo del *De Ente et essentia*, cfr. *Quodl. VIII*, q. 1, a. 1.  
<sup>28</sup> Cfr. *In IV Sent.*, dist. 49, q. 2, a. 1, c.: "No es la forma que existe en el entendimiento el principio del conocimiento, si se la considera según el ser que tiene en él, sino según la razón común que ella tiene con la realidad conocida..." Según este texto capital, el *apriori* del conocimiento humano no es, ni la realidad (*óntica*), ni la forma intencional (*lógica*), sino la razón de *ser común* a ambas: o sea, la razón *ontológica* del ser. En otras palabras, la ontología del ser en cuanto tal es el *apriori* de la metafísica del ser real, y de la crítica de su conocimiento. En cambio, dentro del planteo metafísico (cfr. *Quodl.*, VIII, q. 1, a. 1, c.), la prioridad causal —no absoluta ni lógica, sino *óntica*— la tiene Dios, causa primera.

<sup>29</sup> A. GUIRDHAM, *Krankheit als Schicksal*, Alber, Freiburg, 1960, 253 págs.

completa y cabal de la realidad profunda, y no sólo aparente, de esos estados especiales del ser humano que oponemos a la salud. Con todo, no pensemos que esta cantidad de factores se presentan como algo inconexo, porque en último término van respondiendo a las dos ideas fundamentales, que guían la mente del autor: la enorme *dependencia* que tiene la enfermedad de la *personalidad* de los hombres; el hecho de ser una *reacción total* del individuo total. Ideas bien de acuerdo a la mentalidad filosófica moderna, que tiende a dejar la parcialización cartesiana del ser humano, para encontrar en él un todo reaccionante.

Por esto las tesis principales no son sino expresiones del aserto básico de que la enfermedad está en función de la personalidad: la predisponibilidad al mal está de acuerdo al grado de desarrollo de la personalidad, y de la medida en que cada uno tenga conciencia de ella; la forma característica está en función de los puntos de vistas y concepciones filosófico-religiosas de la sociedad en que se encuentra el particular; la predisposición a ciertas enfermedades sicosomáticas y perturbaciones neuróticas depende del valor atribuido a la propia personalidad; los tipos de enfermedades sicosomáticas y neuróticas son el resultado de un exagerado desarrollo del culto de la personalidad. Notemos, de paso, que la concepción de la estructura de la personalidad no es la misma en Guirdham que la común de los libros de siquiatría.

Una aplicación interesante de lo dicho, entre las diversas que tiene, la hace el autor en el capítulo segundo, al tratar de las formas de enfermedades en las diversas religiones. Tomaremos algunos puntos de comparación entre el Catolicismo y el Protestantismo para mostrar la mentalidad del autor. Para él, los católicos son más propensos a las enfermedades infecciosas que los protestantes, y éstos más a las perturbaciones sicosomáticas. Y, sobre todo, se encuentra entre los protestantes una mayor propensión a la neurosis, que se acentúa a medida que se apartan de la Iglesia Católica en sus creencias y ritos. La razón, parcialmente verdadera en nuestra opinión, está en la falta de la confesión libertadora del sentimiento de culpabilidad, que aísla al hombre; y en el hecho que los protestantes son más personales en sus decisiones espirituales y, por lo tanto, sienten más el peso de su personalidad (hecho que no admitimos, si damos a la personalidad su sentido más profundo; y no el que le atribuye el autor, confundiendo en parte con individualidad, por lo menos en este capítulo).

El problema de la personalidad está tratado especialmente en el capítulo dedicado a las tres categorías fundamentales de las enfermedades. Como dijimos, su concepción difiere en algunos puntos de las más conocidas, y la podemos expresar sintéticamente diciendo que para el autor existen tres estratos: el de la personalidad social, del cual el individuo tiene conciencia; el del origen de las fuerzas instintivas, bastante semejante al *ello* de Freud; y el del "tu que no es tú", peculiarísimo del autor, no sólo por el nombre, sino en su misma realidad (pues, como él afirma, su existencia no encontraría lugar en la psicología corriente, y solamente en la experiencia mística se puede hallar algo semejante; o sea, aquello que los místicos llaman el verdadero yo —*selbst*—).

El armónico trabajo de estos tres estratos produce como resultado la salud.

Su perturbación consecuentemente será origen de enfermedad. Totalidad y personalidad son los dos factores causales de esos estados que expresan, en la mentalidad del autor, algo más que *ese-estar-mal-fisicamente*, para pasar a ser la resultante de las líneas de fuerzas fundamentales en el existir humano: tensión personal y mundo.

Es una lástima que este libro, en el cual se pueden encontrar datos y consideraciones de interés y profundidad, carezca de bibliografía. Los motivos aducidos de 25 años de experiencias, consideraciones y estudio de las fuentes, no creo que puedan satisfacer a la mentalidad moderna, amante de estadísticas y de la certificación de los hechos con la cita de las fuentes. Un índice completo al final es de gran ayuda para encontrar los casos particulares que puedan interesar.

J. Macernis nos ofrece un estudio sobre *relativismo moderno*, en el que trata de Einstein, Heisenberg y Heidegger<sup>30</sup>: lo que a su juicio vinculó a estos tres personajes, es el efecto deletéreo de sus doctrinas; y por eso la emprende contra ellos por partes, aunque deteniéndose más en el primero (pp. 17-197).

En conjunto, el autor toca temas de actualidad, evitando fórmulas y teorizaciones difíciles; y procura hacer su lectura interesante y ágil. Pero se coloca en el plano de la divulgación; y por eso nos parece que sus ataques tienen valor contra los divulgadores de la física moderna, pero no contra los investigadores. Concedemos que, en nuestro ambiente, hay más vulgarizadores que investigadores —también en la filosofía—; y por eso creemos que el libro responde a la necesidad de nuestro ambiente. Pero sería peligroso que el libro cayera en manos de un científico de profesión, porque entonces el anti-positivismo del autor se prestaría a lo que Santo Tomás llamaba *irrisio infidelium*<sup>31</sup>.

Repetimos que, entre los jóvenes a los cuales el autor se dirige (pp. 12-13), son muchos los que, sin tomarse el trabajo de comprender, divulgan teorías científicas; y por eso tal vez el autor, en su refutación de esas divulgaciones, se acomoda a esa falta de comprensión. Pero la verdadera respuesta a esos divulgadores —y que también serviría para los científicos que se quisieran extralimitar en sus conclusiones— sería hacerles comprender a fondo el alcance de cualquier teoría científica: o sea, sacarlos del plano de la divulgación barata en la que viven, y hacerles ver que toda teoría científica, precisamente por ser científica, no trata de lo mismo que la filosofía y el sentido común<sup>32</sup>. Los verdaderos científicos saben de sobra que no tratan del ser real individual, sino de un ser supuesto, cuya individuación es aproximada —en el fondo, *inexistente*<sup>33</sup>—,

<sup>30</sup> J. MACERNIS, *Relativismos, o la verdad positiva*, Edic. Paulinas, Buenos Aires, 1960, 247 págs.

<sup>31</sup> Cfr. S. THOMAS, I, q. 32, a. 1, c. Y en I C.G., c. 9 observa que hay razones que pueden ayudar a los que ya creen, pero que no se deben proponer para convencer al adversario, porque su misma debilidad (para convencer) los confirmaría en su error.

<sup>32</sup> Cfr. P. DUBARLE, *L'idée hilemorphique d'Aristote*, RSPT., 36 (1952), pp. 1-9; 205-230; 37 (1953), pp. 3-23. Más adelante comentaremos una obra de J. Echarri, sobre el mismo tema.

<sup>33</sup> O. A. GHIRARDI, *La individualidad del corpúsculo*, Lib. Cervantes, Córdoba, 1950, pp. 97 y ss.

cuyo valor radica en el apoyo que presta a las teorías científicas de un hombre que, por serlo, no podría elaborar dichas teorías —ni experimentar sobre ellas— si no da por supuesto ese *pseudo-individuo* que observa en su aparato tridimensional<sup>34</sup>.

El deseo que acabamos de expresar, de un estudio que sitúe a la ciencia en su verdadero sitio, y haga ver la distancia que media entre ella y la filosofía —y también el sentido común—, nos lo ofrece J. Echarri, en su obra titulada *filosofía del ser sensible*<sup>35</sup>: como su título lo indica, es un estudio filosófico del mundo —lo que tradicionalmente se llama una cosmología de lo inorgánico—; pero de paso nos expone una concepción de la ciencia que nos satisface plenamente —y que puede también satisfacer a los científicos—, porque le hace justicia (n. 129), a la vez que le señala sus márgenes de verdad, y sus posibilidades de progreso (nn. 144-145).

No consideraríamos a esta obra (a pesar del idioma latino usado por el autor) un libro de texto —ni el autor quiere que lo tomemos por tal—, sino más bien una selección de monografías filosóficas sobre temas científicos (n. 1): la selección de los temas tratados coincide en general con las tesis de los textos escolásticos; pero el modo de tratarlos es el monográfico. Se advierte enseguida la originalidad de los enfoques, la bibliografía al día en cada capítulo —además de una bibliografía general puesta al comienzo, con las obras más usadas—, y la abundante documentación del aparato crítico ofrecido de continuo en las notas.

Como instrumento de trabajo, tiene dos índices, el uno de nombres y el otro de temas —este último, suficientemente detallado—. Las palabras liminares del autor deben ser tenidas en cuenta, porque explican claramente las diferencias entre su obra y otras —sobre todo de texto— que sólo externamente se le parecen.

El plan abarca dos partes fundamentales: 1. el ser sensible estáticamente considerado (bajo múltiples aspectos); 2. el ser sensible dinámicamente considerado (ley, milagro, actividad y finalidad). Abundan los escolios, sin duda porque el autor, sin pretender ser exhaustivo (n. 1), quiere decir al menos lo esencial de todos los problemas actuales; y porque el autor quiere respetar la visión sintética del conjunto de tesis fundamentales —tratadas en los capítulos—, a las cuales los escolios sirven de complemento.

La concepción de la ciencia la expone el autor, al dar su concepción del *ser de razón que es el objeto de la ciencia* —el autor lo llama *sensible racional* (nn. 113 y ss.): en publicaciones anteriores, nos había llamado la atención el estudio original que el autor hacía del tradicional *ser de razón*, recurriendo a la expresión del *cuasi-concepto*; ahora nos parece que, aunque haya renunciado a esta última expresión, su estudio no ha perdido nada de su originalidad. La misma concepción original de la ciencia se manifiesta en la explicación que el

<sup>34</sup> Cfr. E. SCHRÖDINGER, *Science et humanisme*, Desclée, Bruges, 1954, pp. 24-52. Véase también la obra que comentaremos a continuación, de J. Echarri, n. 120.

<sup>35</sup> J. ECHARRI, *Philosophia entis sensibilis*, Herder, Barcelona-Buenos Aires, 1960, 483 págs.

autor nos hace de la ley física —cuyo objeto sería una realidad más o menos simplificada (son palabras del autor) o idealizada—, como típica de la ciencia como tal (n. 455), y como esencialmente diversa del principio filosófico en cuanto tal (n. 456).

Nos parece que obras como ésta, en la que marchan a la par el conocimiento de la ciencia actual y el de la filosofía tradicional, son el mejor servicio que se puede prestar a la filosofía tradicional —y al sentido común, que tiene tanto de común con ella—, y el mejor aliciente para el progreso en la ciencia.

E. Cerdá nos ofrece su *psicología aplicada*<sup>36</sup>, con la modesta finalidad de hacer asequible a todos los profesionales que se encuentran ante la necesidad de enfocar y resolver problemas humanos, los resultados de la moderna psicología aplicada, concretados en los llamados *métodos de exploración* de las aptitudes y de la personalidad. Lo original de su trabajo (en lengua castellana) lo señala el mismo autor como una visión global y actual de dicha ciencia (introducción, y parte tercera), en la cual se da especial importancia a los principios más fundamentales de la estadística, sin cuyo conocimiento es imposible hoy en día dar un paso en las ciencias humanas; así como la revisión de los instrumentos de medida más importantes (prefacio, p. 3).

Tras historiar brevemente la psicología aplicada, y proponer sus principios fundamentales (introducción), el autor se detiene en la exposición y crítica de los métodos más usuales, insistiendo en los que tienen más difusión. Examina, en la primera parte, los tests de eficiencia (de inteligencia, de aptitudes, y factoriales). La parte segunda, más amplia y quizás mejor lograda en la apreciación crítica, está dedicada a los métodos, tests, y técnicas del estudio de la personalidad. Especial atención merecieron al autor las técnicas proyectivas, particularmente los tests de Rorschach y de Murray (T.A.T.) por ser los más empleados en todo el mundo. Otras técnicas, en cambio, apenas merecen la atención del autor, o se las ignora simplemente<sup>37</sup>.

En el campo de los tests y técnicas proyectivas, sería de desear, como explícitamente lo postula el autor (p. 316), que los esfuerzos de quienes se dedican a la psicología aplicada traten de precisar la validez de los métodos hasta la fecha más fructuosos y útiles para la investigación, más que a aportar nuevas técnicas: tanto el rechazo global de esas técnicas<sup>38</sup>, como el entusiasmo excesivo de la mayor parte de creadores de métodos proyectivos, resultan intempestivos y anticientíficos.

En la tercera parte, el autor se refiere brevemente a tests de conocimientos,

<sup>36</sup> E. CERDA, *Psicología aplicada*, Herder, Barcelona-Buenos Aires, 1960, 425 págs.

<sup>37</sup> Por ejemplo, las variantes introducidas por Biedma y D'Alfonso al test de Wartegg, cfr. C. BIEDMA, P. D'ALFONSO, *Le langage du dessin*, Delachaux et Niestlé, Neuchâtel, 1955. Acaba de ser publicada una traducción castellana.

<sup>38</sup> Cfr. H. J. EYSENCK, *La validité des techniques projectives*, Rev. de Psych. Appl.

señalando el estado actual y problemática peculiar de la psicología aplicada, en los sectores en que alcanzó mayor vigencia y desarrollo: psicología escolar, industrial y comercial, clínica y militar.

El estilo claro y asequible, el método didáctico y concreto, y la seriedad de la bibliografía que acompaña a cada capítulo, denotan en el autor al hombre de ciencia experimentado, y al profesor. Sendos índices, de autores y de materia, facilitan la rápida consulta de la obra. Cierra el libro un apéndice, con la historia de psicología aplicada en España. Hay suficiente material de tablas y figuras.

## T E O L O G I A

El *Lexicon für Theologie und Kirche* ha llegado a su cuarto volumen, que abarca desde *Faith and Order*, hasta *Hannibaldis*<sup>1</sup>. Cada volumen despierta cierta curiosidad, y predispone para hojearlo, tratando de descubrir los temas que los autores consideran más de actualidad en la teología de la Iglesia de nuestros días (cfr. *Ciencia y Fe*, 14 (1958), pp. 290-292).

Nuestra atención se ha fijado en los siguientes capítulos: *Freiheit* (aquí Siewerth insinúa una manera de concebir la necesidad, que sería una suerte de libertad); *Freiheit Christi* (donde Gutwenger resume su solución al problema de la libertad, expuesta en su última obra cristológica, que comentamos a continuación); *Fundamentaltheologie* (el apartado sobre la *apologética* manifiesta, en las abundantes y continuas referencias a otros artículos de este mismo diccionario, la actualidad e importancia de este tema); *Gebet* (con una prudente circunscripción del campo de la psicología —aún la patológica, la terapia y la higiene— en los aspectos conscientes de la oración cristiana); *Geschichte* (con sus clásicas subdivisiones de historicidad, filosofía y teología de la historia); *Gesetz und Evangelium* (a cargo, por supuesto, de Söhngen, quien resume aquí la obra publicada últimamente sobre este tema tan importante de la teología protestante y, por tanto, para sus relaciones con la teología católica); *Gestalt* (artículo relativamente bastante extenso dentro de un diccionario teológico); *Gewissen* (desde diversos puntos de vista, incluso el psicológico); *Glaube* y *Gnade*, por supuesto, muy detallados. Para terminar, citemos *Hagiographie*, artículo que, junto con *Handauflagen*, se puede decir que cierra la parte temática de este volumen.

Una de las ventajas que tiene este tipo de instrumento de trabajo (aún admitidas las limitaciones de espacio que corresponden a cada tema) es la oportunidad —y aún necesidad— de relacionar los temas teológicos entre sí; y el sistema alemán de las flechas en el texto, para remitir de un artículo a otro, si uno se toma el trabajo de seguirlo, depara sorpresas intelectuales. Queremos decir que, poco a poco —a medida que se siguen algunas de esas flechas—, se va uno mismo haciendo una visión sintética del tema abordado, y se van como descubriendo sus ramificaciones en otros temas. La consulta resulta entonces no sólo fuente de información, sino también ocasión para adquirir una formación más total y equilibrada.

E. Gutwenger, nos ofrece un estudio sintético sobre *la conciencia y la ciencia de Cristo*<sup>2</sup>: siguiendo un camino abierto por Galtier en el estudio de la conciencia de Cristo —y por eso le da la preferencia en el título del libro—, hace, de la psicología de Cristo, el comienzo de su cristología, tratando de sacar todas las consecuencias teológicas de ese punto de partida.

<sup>1</sup> Herder, Freiburg, 1960.

<sup>2</sup> E. GUTWENGER, *Bewusstsein und Wissen Christi*, Rauch, Innsbruck, 1960, 200 págs.

Así se explica el plan del libro: 1. *Conciencia de Cristo* (exposición de la teoría de Galtier, contrapuesta a la de dos grupos distintos de tomistas); 2. *Ciencia terrena de Cristo* (la de visión, y la infusa sobre todo); 3. *Solución armónica* de diversas antinomias cristológicas (conciencia de Dios y visión, visión de Dios y dolor, visión de Dios y libertad, unión hipostática). La obra termina con un resumen del libro —muy claro y preciso (pp. 196-198)— y un índice alfabético de autores citados.

El objetivo del autor es modesto: precisar los términos, sin pretender una solución absoluta (p. 8). Se mueve en el ambiente de los autores católicos; porque, aunque los protestantes han sentido también el problema, no han acabado sin embargo de fijar su atención en él (p. 8). La exposición de Galtier —que es su punto de partida— presta un buen servicio, porque evita sus repeticiones y deja los aspectos marginales, para ir directamente al grano (p. 9); y, además de las críticas que le hace de paso, le consagra algunas páginas de propósito (pp. 28-31). El mismo tono expositivo se mantiene también en la segunda parte (acerca de la ciencia de Cristo); mientras que la tercera parte es más constructiva, porque intenta la armonización de los extremos antinómicos, como lo son visión de Dios y libertad, visión de Dios y dolor, etc.

En la cristología actual, las páginas que el autor dedica a la ciencia infusa, significan una buena reacción en su favor: partiendo de una frase de la *Haurietis Aquas* de Pío XII —quien, citando a Santo Tomás, incluye la ciencia infusa como perfección de Cristo— (pp. 87-88), hace su historia en la teología; y termina justificándola, no por la mera razón de ser una perfección, sino como presupuesto para la explicación de la misma acción histórica de Cristo: la ciencia de visión, aconceptual, no explicaría el uso exacto que Cristo hacía de imágenes sensibles y palabras, como expresión de verdades no sensibles (pp. 133-142).

La solución al problema de la visión de Dios y el sufrimiento, la busca el autor en una distinción entre visión de Dios beatificante, y no beatificante; y la misma distinción sirve para el problema de la libertad y la gracia en Cristo. Sirvan estos casos para ejemplarizar la sencillez y claridad con que el autor construye su cristología. La lectura resulta agradable porque, sin estridencias, se recorren uno a uno los puntos discutidos por los especialistas; y se insinúa con modestia un punto de vista cuyo principal mérito es el ser armónico dentro de toda la cristología.

La obra de Körner sobre *el ser y el hombre*<sup>3</sup>, trata del descubrimiento agustiniano del ser, caracterizándolo de existencial, y localizándolo ya en sus primeros escritos de juventud. Como se ve, es una respuesta al interés actual que despierta tanto, San Agustín como una ontología enriquecida con los aportes positivos del existencialismo. No es una obra meramente histórica, aunque esté realizada siguiendo el método histórico-crítico, porque el redescubrimiento que nos hace de un pensamiento antiguo, tiene mucho de pensamiento actual. Por eso diríamos que, además

<sup>3</sup> F. KÖRNER, *Das Sein und der Mensch*, Alber, Freiburg, 1959, XXVI-257 págs.

de la misma documentación —abundante como se nota en el aparato crítico— nos ha llamado la atención también la reflexión personal que sobre ella hace nuestro autor.

El prólogo sitúa muy bien al tema del libro frente a la angustia intelectual de hoy, y como respuesta a la misma. Sigue la bibliografía: fuentes, bibliografía completa, y obras manejadas (pp. XII-XXIV): como se ve son muchas páginas, y los libros mencionados pertenecen a todas las lenguas modernas.

La introducción (en parte ya publicada en Rev. des Etud. Aug., 3 (1957), pp. 249-280) hace una historia de los estudios hasta ahora hechos sobre la ontología agustiniana, para caracterizar mejor el propio estudio (pp. 27-32), en lo que tiene de nuevo; y expone a continuación el método que usará (pp. 32-40). La tesis del autor sería que el núcleo más original e íntimo de la ontología de San Agustín pudo haber sido expresado bajo el influjo del neo-platonismo; pero que no ha sido inspirado por él, sino que encuentra sus fuentes, ya desde sus primeros escritos juveniles, en la misma experiencia agustiniana. Por eso, ese núcleo siguió siendo el mismo aun cuando, en su segunda etapa literaria, haya sido expresado bajo el influjo verbal de la Biblia. Esta tesis del autor cuadra a un genio como el de San Agustín; pero minimiza, demasiado tal vez, el influjo que, aún en un genio, ejerce su medio ambiente<sup>4</sup>; y, a nuestro juicio, minimizaría demasiado el papel que la expresión juega en una reflexión humana.

El primer capítulo es más histórico; y el segundo, más interpretativo, porque trata de medir el alcance de esa *vuelta hacia adentro*, experimentada por San Agustín ya en su juventud, y continuada hasta el fin de su vida; mientras el tercer capítulo, muy breve (pp. 249-257), explicita los resultados obtenidos en los capítulos anteriores.

Nos parece que, por una parte, el autor ha logrado poner la *interioridad agustiniana* en su verdadero punto, que es el de la experiencia personal (sobrenatural, por tanto) del mismo Santo; pero que, por otra parte, la ha aislado demasiado a esa experiencia —como insinuábamos antes— de su expresión histórica. También Santo Tomás cuando quería definir la experiencia —sobrenatural— de Adán en el Paraíso, hablaba de un encuentro con Dios dentro del alma<sup>5</sup>; pero lo hacía con una expresión distinta a la agustiniana. Algo semejante diríamos de la *memoria de Dios* agustiniana, comparada con el *deseo de la visión* que afirma Santo Tomás<sup>6</sup>: diríamos que la expresión agustiniana, aunque parezca mirar al pasado como tal, significa una presencia de Dios metahistórica (y, por tanto, metafísica); así como la expresión tomista, aunque parezca apuntar al futuro, en realidad afirma algo que está fuera de todo tiempo, y que es la relación metafísica —y no psicológica— del hombre frente a Dios (cfr. Ciencia y Fe, XIV [1958], p. 230, nota 49).

<sup>4</sup> Cfr. Stim. der Z., 164 (1958-1959), pág. 476.

<sup>5</sup> Cfr. A. SROLZ, *Teología de la mística*, Patmos, Madrid, 1952, pp. 117-122.

<sup>6</sup> Cfr. M. A. FIORITO, *Deseo natural de ver a Dios*, Ciencia y Fe, VIII-29 (1952), pp. 54-58.

La misma colección de la que forma parte esta magnífica obra de Körner, nos ofrece otra, de Gründer, sobre *tipo e historia*, que responde al interés que hace algunos años se ha despertado alrededor de Hamann y su obra. Ya Metzke había advertido —como lo reconoce el autor en una advertencia preliminar— la importancia que, para entender la teología de Hamann, tiene su filosofía. El autor sigue esta pista, tratando de concretar la filosofía de la historia de Hamann, tal cual ella se plantea en su *Biblische Betrachtungen*: no es pues un comentario exhaustivo de esta obra, sino, como el subtítulo lo dice, solamente su planteo (p. VIII).

La primera parte del libro nos introduce rápidamente en *Biblische Betrachtungen*: origen, estructura, y conservación, así como posibilidades de interpretación que ofrece. Cierra esta parte del libro una rápida enumeración de todas las tareas que esa obra plantearía a un investigador, de las cuales el autor determina la propia: el planteo de una interpretación filosófica de Hamann (p. 17).

Siguen las dos partes centrales de este libro, la una sobre la noción de *condescendencia*, y la otra sobre la *inteligencia tipológica* de la historia bíblica; y una última parte, que trata del lenguaje. Siendo la obra de Hamann una especulación teológica, el autor trata de hacérsela conocer situándola dentro de la historia de la teología; pero siempre busca en ella sus implicaciones ontológicas.

Ojeando la obra, llama la atención el aparato crítico digno de la colección (*Symposium*, serie filosófica dirigida por Max Müller y B. Welte) de la que forma parte; pero creemos que hasta los especialistas —cuanto más los legos— lamentarán la ausencia de los índices habituales en una obra de consulta. Falta que lamentamos tanto más cuanto que, a propósito de Hamann, el autor trata muchos temas de actualidad, que resultaría útil consultar, aún fuera de toda preocupación por el mismo Hamann. Por ejemplo, todo lo que el autor nos dice aquí acerca del lenguaje, tema tan relacionado con la interpretación de la historia de salvación, pero que también tiene interés de por sí, y del cual, a propósito de Hamann<sup>8</sup>, Gründer dice cosas tan interesantes<sup>9</sup>.

Como decíamos al principio, la obra de Hamann ha cobrado actualidad<sup>10</sup>: el llamado *magos del norte* —por la fijeza con que, en medio del siglo de las luces, miraba hacia Belén— ocupa un lugar importante en el movimiento ideológico del siglo XVIII y XIX, por haber sido amigo de Kant a quien sin embargo combatió con vehemencia, íntimo de Herder, precursor de Schleiermacher, en relación epistolar con los grandes hombres de su tiempo, y una de las causales del renacimiento religioso de siglo XIX<sup>11</sup>.

<sup>7</sup> K. GRÜNDER, *Figur und Geschichte*, Alber, Freiburg, 1958, XI-192 págs.

<sup>8</sup> Hamann, decía: "Sin palabras, no hay pensamiento, y sin pensamiento no hay religión; y sin estas tres funciones espirituales de nuestra naturaleza, ni hay espíritu ni hay leyes sociales."

<sup>9</sup> Cfr. Arch. de Phil., 22 (1959), pp. 630-635.

<sup>10</sup> Cfr. Theol. Lit. Zeit., 85 (1960), pp. 604-607; X. TILLIETTE, *Etat. présent des études Hamanniennes*. Rech. Sc. Rel., 48 (1960), pp. 350-376.

<sup>11</sup> Cfr. Nouv. Rev. Théol., 81 (1959), pp. 430-431.

La obra de G. Fessard sobre la actualidad histórica<sup>12</sup>, que en más de un aspecto completa a su *Dialectique des Exercices* (cfr. Ciencia y Fe, XIII (1957), pp. 333-352), se distingue de ella en más de un aspecto. Impone respeto su volumen y contenido: veáanse los dos índices —el de autores citados y estudiados, y el de temas— y se apreciará enseguida la importancia de la problemática que agita Fessard. Vamos pues ahora a limitarnos a presentar la obra a nuestros lectores, esperando otra ocasión propicia para comentarla —como se lo merece— más detenidamente.

El primer volumen expone el que será su método en adelante: sus características —vuelve a hablarnos de la dialéctica ignaciana—, sus ventajas para el fin que se propone en el segundo volumen —teología, alianza rigurosa de lo natural y sobrenatural, teoría y práctica, lógica e historia—, y su concreción —en dicho segundo volumen— en una crítica cerrada del progresismo y de sus soluciones al problema obrero. Este segundo volumen, además de este aspecto negativo insinuado en su título, tiene también una parte más positiva y personal, en la que el autor expone su concepción teológica de apostolado obrero.

El ataque que Fessard dirige al tomismo —como sistema que ha olvidado la historia y, por eso, ha debilitado la conciencia eclesial frente a falsas soluciones del problema de la historia, como la maxista y la progresista— tiene algo de injusto; y no tiene suficientemente en cuenta las posibilidades providenciales de aquel a quien la Iglesia ha llamado el *Doctor Común* (cfr. Ciencia y Fe, XII, 47 (1956), notas 5, 13, 21 y 24). Nos parece que aquí le ha fallado a Fessard el *sentido de la iglesia*; cosa tanto más lamentable cuanto que ya nos había dado pruebas, en otras ocasiones, de poseerlo (cfr. Ciencia y Fe, 14 [1958], pp. 344-347).

El primer volumen contiene cuatro ensayos antiguos y dos nuevos; precedidos por un prólogo bastante extenso, con el objeto de recalcar sus ideas principales. El segundo volumen, que hasta cierto punto es independiente del primero, va precedido de una introducción en la cual resume lo esencial del primer volumen, para uso de los lectores que quieran entrar directamente en el tema del apostolado obrero.

A primera vista, nos parece que el capítulo cuarto de la primera parte del primer volumen, es el más filosófico, porque define la dialéctica de Fessard; mientras que el capítulo primero de la primera parte del segundo volumen, sería el más teológico —junto con el capítulo segundo— por tratar de la dialéctica del pagano y del judío. Un punto importante, que valdría la pena ver detenidamente, sería el de escatologismo (véase el índice de temas), implicado en su concepción de la historia. En cuanto a los Ejercicios Espirituales, véase lo que nos vuelve a decir sobre su interpretación dialéctica, al final del primer volumen (pág. 260 y siguientes).

La obra de Fessard no puede darse por terminada, ni aún con estos dos grandes volúmenes. Y se pueden prever repercusiones interesantes en cualquiera de los planos en que su obra se sitúa: el filosófico, el teológico y el pastoral.

<sup>12</sup> G. FESSARD, *De l'actualité historique*, Desclée, Bruges, 1960, en dos volúmenes: I. *A la recherche d'une méthode*, 300 págs.; II. *Progrèsisme chrétien et apostolat ouvrier*, 518 págs.

Lástima que el estilo polémico, del cual en otra ocasión ya hemos hablado (cfr. Ciencia y Fe XIII, 1957, págs. 348-349), y sus alusiones personales a otros autores que no piensan como él, van a dar lugar inevitablemente a críticas y defensas<sup>13</sup>.

Hace años se publicó un estudio sobre Santo Tomás, centrado en el uso que el Santo Doctor hacía de los textos de los otros autores, y sobre la actitud que tomaba frente a sus adversarios. Según ese estudio, dicha actitud se podía reducir a lo siguiente:

- 1) *Respeto por la verdadera sentencia* del prójimo, sin alterarla en un ápice;
- 2) *Benevolencia en la interpretación*, de modo de salvar al menos la intención del otro;
- 3) *Espíritu de colaboración con el adversario*, procurando ayudarse de él en la inquisición de la verdad.

De hecho, como la historia de su vida y de sus ideas lo prueba suficientemente, Santo Tomás ha hecho frente tanto a los Averroistas como a los Agustiniños; y tanto frente a unos como a otros, ha rechazado dogmas filosóficos con una libertad incansable. Más allá de los comentarios demasiado literales, ha buscado el pensamiento original de Aristóteles, de Dionisio, de San Agustín y de los alejandrinos; y ha creído sinceramente que entre inteligencias tan privilegiadas por la providencia, las divergencias no podían ser sino verbales; pero la imposición de ciertas tesis en nombre de Aristóteles o de San Agustín, la ha rechazado con sabia independencia, a fin de seguir un pensamiento exclusiva e incansablemente orientado hacia la verdad<sup>14</sup>.

“Son excepcionales en él las manifestaciones de independencia, las críticas directas y provocativas respecto de los grandes autores: hay que buscar mucho tiempo para encontrar aquí o allí algunas expresiones que una imaginación prevenida considerará a primera vista como violentas y libres, pero que Santo Tomás, si se hubiera comentado a sí mismo, interpretaría con su inconfundible caridad<sup>15</sup>. De hecho, si en su amor por la pura verdad se muestra sabiamente independiente respecto de los sistemas ajenos, y si comenta con complacencia la frase de Platón: *amicus Sócrates, sed magis amica veritas*, profesa sin embargo, respecto de los grandes pensadores que lo han precedido, una benevolencia, una atención y un respeto notables. Quiere, por ejemplo, que se expongan con reverencia los pasajes de los Santos Padres en que no se expresan con el mismo rigor que los modernos.”<sup>16</sup>

“Para él, la filosofía —y con cuanta mayor razón diríamos nosotros la teo-

<sup>13</sup> La primera ha sido la de Nicolás, Rev. Thom., 60 (1960), pp. 251-257, quien a su vez anuncia la de otros.

<sup>14</sup> M. RQUET, *Saint Thomas et les "auctoritates"*, Arch. de Phil., III (1925), pp. 261-299.

<sup>15</sup> Ibid., p. 286.

<sup>16</sup> Ibid., p. 293. Nos remitimos a este documentado estudio, donde se encontrarán los textos pertinentes del mismo S. Doctor.

logía— es una obra progresiva y colectiva en la que cualquier pensador, por errado que se halle, puede y debe colaborar.”<sup>17</sup>

Esperamos que, si se suscita la controversia alrededor de la obra que estamos comentando de Fessard, al menos los controversistas —siguiendo un consejo de Benedicto XV— imiten “la actitud verdaderamente humilde del mismo Santo Tomás, quien habiendo propuesto una y dos veces su sentencia, si alguno aún entonces persistía en disentir de ella, con toda modestia solía callarse.”<sup>18</sup>

Nos han llegado dos nuevos volúmenes de la excelente traducción francesa de la *Suma Teológica*: uno, sobre el *hexaémeron*, u obra de los seis días,<sup>19</sup>; y otro, sobre la *Eucaristía*, primera parte,<sup>20</sup>. Como los anteriores volúmenes, además de la traducción al francés —el texto original va en la mitad inferior de la página— el autor respectivo hace sus breves acotaciones en el apéndice 1º; y sus observaciones metodológicas en el apéndice 2º. Un índice de temas, bastante detallado, y un índice de autores, valoran todavía más esta edición actualizada de Santo Tomás.

Gardeil ha tenido en cuenta, en sus comentarios, las circunstancias históricas en las que escribió Santo Tomás, y que configuran su mentalidad frente al hecho de la creación. En el prólogo, insiste en que, sin negar que ciertos aspectos de esa mentalidad están ya anticuados, queda mucho todavía aprovechable en el espíritu teológico que se patentiza en esta obra clásica de Santo Tomás, y que le ha valido el lugar providencial que ocupa en la Iglesia. Además, aquí más que en las otras partes de la reflexión de Santo Tomás sobre la creación, se nota la importancia que él le daba a la reflexión bíblica y patristica (págs. 6-7).

Roguet, a quien ya conocemos por sus estudios sobre la Eucaristía y el sacrificio de la Misa, recalca el valor eclesial del texto de Santo Tomás que nos presenta —pues ha sido ésta la expresión adoptada por los concilios de Florencia y de Trento—; y por eso quiere limitarse a presentarlo en su pureza original, sin sobrecargarlo de comentarios que lo ocultarían a los ojos del lector común. En particular, pondera la insistencia de Santo Tomás en la forma eucarística; o sea, en el dato bíblico de la Institución, como razón última de toda su sistematización teológica.

La cuestión de *Caritate* de Santo Tomás, nos llega en una cuidadosa traducción inglesa, a cargo de L. H. Kendzieski<sup>21</sup>. Forma parte de una serie de traducciones de textos medievales, y cuenta con una introducción sobre las *questiones disputatæ* en general (autenticidad, estilo peculiar, sumario doctrinal de la

<sup>17</sup> Ibid., p. 294. Véase el texto de la p. 296, sobre la intención de un autor y su aceptación, a pesar de la expresión inexacta de la misma: S. Tomás llega a decir de Anaxágoras “que su opinión es verdadera en lo que quiso decir, y falsa en lo que dijo”.

<sup>18</sup> Cfr. Acta Romana S. I., II (1915-1918), p. 54.

<sup>19</sup> S. THOMAS D' AQUIN, *Somme Théologique* (I, qq. 65-74): *L'oeuvre des six jours, Du Cerf.*, París, 1960, 335 págs.

<sup>20</sup> Id., (III, qq. 73-78): *L'Eucharistie, Du Cerf.*, París, 1960, 444 págs.

<sup>21</sup> SAINT THOMAS AQUINAS, *On Charity*, Marquette Univ., Milwaukee, 1960, 115 pág.

cuestión de *Caritate*, en comparación con la *Suma*). Cierra el libro una bibliografía de obras consultadas, y un índice de materias y de nombres.

Un detalle nos ha llamado la atención: que cita la obra fundamental de Grabmann (acerca de la cronología de Santo Tomás) en una versión (1931), que no es la última ni la definitiva.

El autor de la traducción ha puesto al pie de la página las referencias a los sitios paralelos, y ha explicitado las citas de Santo Tomás.

La tesis doctoral de Bulkowski no sólo ha acertado en la elección del autor estudiado —Scheeben, teólogo cuyo influjo aún es actual— sino también en el tema: el misterio sobrenatural en la teología de Scheeben, como dice su título<sup>22</sup> indica una de las ideas centrales del autor estudiado. Bulkowski lo explica en su introducción, antes de precisar el alcance concreto de su trabajo, y determinar su plan: naturaleza y situación del misterio en la teología de Scheeben, y naturaleza de esta teología del misterio. La conclusión insiste en lo tradicional de esta teología —a la que compara de continuo con Santo Tomás y la doctrina del Vaticano—, consistiendo su originalidad en haber contribuido poderosamente a su actualización en nuestro tiempo.

El libro se abre con una buena bibliografía de fuentes y de estudios sobre Scheeben. Los textos más estudiados en el curso del trabajo, figuran —en su lengua original alemana y según la edición crítica última— al final del libro, en notas numeradas. Dos índices, el uno onomástico y el otro de temas, facilitan la consulta de este libro.

Sólo quisiéramos hacer esta consideración sobre la importancia del tema estudiado: la pedagogía moderna —sobre todo la cristiana— ha visto la importancia de una presentación total del cristianismo, capaz de provocar el acto de fe, antes de pasar a sus detalles<sup>23</sup>. Pues bien, para un trabajo educativo concebido en esta forma, teólogos como Scheeben, con sus *cosmos de misterios* (páginas 124, 125, 148 y ss., 198, 199), pueden prestar muy buenos servicios. La experiencia de los Santos demuestra que lo que los conquistaba definitivamente para el servicio de Dios, era una de estas visiones de fe totales: recuérdese el ejemplo de San Ignacio y sus visiones en el Cardoner, en la Storta y en Roma, cuyos restos se conservan en las meditaciones fundamentales de los Ejercicios, como *el Principio y Fundamento, el Rey temporal, las Dos banderas y la Contemplación para alcanzar amor*. Ahora bien, lo que la unción divina no comunica en esa forma extraordinaria, es necesario que cada uno lo busque por los medios ordinarios del estudio y la lectura espiritual<sup>24</sup>; y en este trabajo, que debiera ser ordinario en toda persona espiritual, teólogos como Scheeben —y los estudios serios sobre él, como el que comentamos— es un instrumento invaluable.

<sup>22</sup> H. M. A. BULKOWSKI, *O misterio sobrenatural na Teologie da M. J. Scheeben*, Pont. Univ. Cat. de São Paulo, 1959, 313 pág.

<sup>23</sup> Cfr. J. PIEPER, H. RASKOP, *Totale Bildung*, Paderborn, 1935.

<sup>24</sup> Cfr. H. RAHNER, *Saint Ignace de Loyola et la genèse des Exercices*, Apostolat de la Prière, Toulouse, 1948, pp. 109-118.

Beltrán de Heredia nos ofrece un estudio sobre Mauriac desde un punto de vista central: el mensaje de su arte<sup>25</sup>. Para ello, después de presentarnos a su personaje como parte del pujante movimiento católico francés actual, nos pone en contacto con el hombre (capítulo 1º), y con su obra (capítulo 2º), para llegar así a su objetivo (capítulo 3º): el artista y su mensaje.

Cierra el libro una bibliografía: parte fundamental, la constituye la obra de Mauriac, citada en su traducción castellana —casi completa— de 1953 a 1954; y dos bibliografías más, la una complementaria —más directamente relacionada con el tema del libro—, y la otra ilustrativa.

El mensaje de Mauriac es el del título de este libro; y sus personajes fundamentales, el hombre, Dios, y el mediador entre ambos, el sacerdote. "Como en las primeras generaciones cristianas, los personajes de Mauriac, sino con los labios, allí en lo más íntimo del corazón, musitan el anhelo: venga la gracia y pase este mundo." (Pág. 111).

## SAGRADA ESCRITURA

La exposición universal de Bruselas —agosto de 1958—, sugirió a los animadores de las Jornadas Bíblicas de Lovaina, la idea de un Congreso Internacional Católico de Ciencias Bíblicas. Gracias a la diligencia de J. Coppens, A. Descamps y E. Massaux, se reunieron en dos volúmenes todas las comunicaciones recibidas en el congreso<sup>1</sup>. Podemos decir que ha intervenido lo más representativo de la ciencia bíblica católica de casi todos los países. Junto a nombres ya consagrados por sus trabajos, aparecen escritores incipientes que aportan —como decía Coppens en su discurso de clausura (pág. 25), la frescura de su pensamiento lleno ya de intuiciones que son prenda de un brillante porvenir. La variedad de las materias tratadas —el comité organizador no quiso señalar ningún tema especial— hace imposible ni siquiera la enumeración de los artículos. Hay que contentarse con una visión general de los mismos. Coppens los resume en su discurso (pág. 24-25). Podemos agruparlos en cinco secciones o partes como las llaman los editores. La primera trata temas de introducción general y hermenéutica; abundan en ella los de teología bíblica en general. El tema es de actualidad como diremos en otra ocasión. La segunda: el medio ambiente del AT; desfilan en ella Egipto, Mesopotamia, la media luna fértil, Ugarit, que no cesan de aportar nuevas luces al medio bíblico. La tercera, exégesis y teología del AT; las comunicaciones reflejan las tendencias actuales de la exégesis: aclarar el sentido de los textos clásicos, determinar el "puesto en la vida" de los salmos, ahondar la historia de las ideas mesiánicas, determinar el alcance teológico de los textos. La cuarta, medio bíblico neotestamentario, consagrada casi exclusivamente a los manuscritos del Mar Muerto. La quinta, exégesis y teología del NT, trata todos los libros del NT, en alguna de sus partes; hasta el evangelio de la infancia. Como la preocupación moderna es destacar el mensaje doctrinal de la Biblia, los temas de teología bíblica abundan en la sección tres y cinco. Dos índices, uno de autores y otro bien detallado de materias facilitan la consulta de la obra.

En materia de crítica textual y neotestamentaria es importante la obra de Duplacy<sup>2</sup>. Se trata de una edición corregida de tres artículos aparecidos en *Recherches*<sup>3</sup>. El A., pretende prolongar un trabajo similar presentado en la Jornada Bíblica de Lovaina por E. Massaux<sup>4</sup> y sirve de magnífico complemento a la

<sup>1</sup> *Sacra pagina*. Miscelanea biblica Congressus internationalis catholici de re biblica. 2 vol. Gabalda, París, 1959, 579 y 479 págs.

<sup>2</sup> J. DUPLACY, *Où en est la critique textuelle du Nouveau Testament?*. Gabalda, París, 1959, 103 págs.

<sup>3</sup> *RechSR.*, 45 (1957) 419-441; 46 (1958) 270-313; 431-462.

<sup>4</sup> E. MASSAUX, *Etat présent de la critique textuelle du N.T.* NRTh., 75 (1953) 703-726. A estos trabajos querríamos añadir el de K. SCHÄFER., *Der Ertrag der textkritischen Arbeit am N.T. seit der Jahrhundertwende*. BZ., 4 (1960) 1-19, y la nota aclaratoria de K. ALAND., *Eine Bemerkung zur gegenwärtigen Arbeit der neutestamentlichen Textkritik.*, BZ. 4 (1960) 315-318. Muy práctico es también el artículo de S. BARTNA., *Catálogo de los papiros neotestamentarios*. CuBi., 17 (1960) 214-223.

<sup>25</sup> BELTRAN DE HEREDIA, *Mauriac, o tras las huellas del infinito*, Cisneros, Madrid, 1959, 125 págs.

bibliografía del profesor Metzger<sup>5</sup> que reseña los trabajos de 1914 a 1939. El mismo autor lamenta no haber facilitado la consulta con algunos índices; sin embargo, tratando de llenar este vacío presenta un índice de materias bastante detallado.

Avanza la publicación del texto crítico de la *Vetus Latina* hecha por los monjes de Beurón. Esta tercera entrega del tomo 26 contiene toda la segunda carta de San Pedro<sup>6</sup>.

Sin las pretensiones científicas de la *Vetus latina* pero con un fin práctico muy laudable, ha publicado J. Leal el Nuevo Testamento de la Vulgata Sixto-Clementina<sup>7</sup>. Precedido de una breve introducción y de unas notas sobre cronología del NT., del tiempo entre los hebreos, y el valor de las monedas en el NT., aparece el texto del NT., en una impresión muy clara y muy legible acompañada de los textos paralelos ubicados en amplios márgenes. Un índice de materias —especie de concordancia de los conceptos más importantes— y un índice litúrgico que contiene las citas de los evangelios y epístolas dominicales y de las principales fiestas del Señor, la Virgen, y los Santos cierran esta obra. Agradecemos al P. Leal y a la conocida editorial BAC, que edita ahora en una edición de bolsillo una parte del texto de la Vulgata que había editado antes en formato ordinario<sup>8</sup>.

Un grupo de diez colaboradores bajo la dirección del canónigo Giblet nos presentan algunas directivas esenciales según las cuales se podría leer la Biblia<sup>9</sup>. La obra tiene cinco partes: plan de Dios (elección, alianza, pueblo de Dios); La Revelación de Dios (Dios Santo, Dios entre nosotros, Dios Padre); las exigencias de Dios (pobreza, fe, servicio); la fidelidad de Dios (pecado, conversión, pecado, retribución); la victoria de Dios (el Mesías, el Exodo, el Reino de Dios, el Espíritu de Dios). No se trata de una teología bíblica propiamente dicha ni tampoco de una síntesis exhaustiva de los temas tratados. Es una obra destinada al gran público, y, por consiguiente, se abstiene de tecnicismos, bibliografías, etc. A pesar de su simplicidad los autores manifiestan un perfecto conocimiento de las cuestiones que tratan. Cada tema partiendo del AT., siguen el enriquecimiento de una idea, una imagen, un problema, una actitud religiosa hasta su término en el NT. Así, aparece la continuidad homogénea pero no monótona de la revelación<sup>10</sup>.

Entre los temas de teología bíblica hay uno, sobre todo, que se ubica en la encrucijada de los grandes problemas modernos: liturgia, predicación, ecumenis-

<sup>5</sup> B. M. METZGER, *Annotated Bibliography of the Textual Criticism of the N.T. 1914-1939*. Copenhagen, 1955.

<sup>6</sup> *Vetus Latina* (lief. 23), Herder, Freiburg, 1960.

<sup>7</sup> J. LEAL, *Novum Testamentum, iuxta ed. Sixto-Clementinam anni 1592 divisionibus et concordantiis ornatum*, BAC, Madrid, 1960.

<sup>8</sup> A. COLUNGA-L. TURRADO, *Biblia Sacra iuxta vulgatam clementinam*. Nova editio logicis partitionibus aliisque subsidiis ornata, BAC, Madrid, 1951.

<sup>9</sup> *Grands thèmes bibliques*, Feu Nouveau, Paris, 1959, 190 págs.

<sup>10</sup> RSPT., 44 (1960) 117.

mo. Es el tema del Culto. Después de la tesis doctoral de E. Chary<sup>11</sup>, que poco después se convirtió en el volumen III de la biblioteca de teología, aparece en la Colección Lectio Divina. "El misterio del templo"<sup>12</sup>. El autor pretende exponer cuál es el designio de Dios en la revelación de su presencia y cuáles son los diferentes modos de esta presencia en las etapas sucesivas de la historia de la Salvación. Los cinco primeros capítulos nos hacen recorrer las etapas de la AT.: Patriarcas, Exodo, David, Salomón y Profetas<sup>13</sup>. Con un buen capítulo sobre la piedad judía y algunas notas sobre el sentido cósmico del edificio del Templo, termina la primera parte. Todas estas líneas veterotestamentarias se unen en la persona y la obra de Cristo. Jesús declara que El sustituye al Templo como Ierón (lugar del encuentro con Dios) y Naos (habitación de Dios). Pero el Misterio de Cristo no se limita a su persona, se extiende a nosotros. El cristiano y la Iglesia son el Templo espiritual. Las páginas dedicadas al pensamiento de Pablo y Pedro son densas y terminan en una especie de excursus sobre la dimensión del templo espiritual que es corporal y concreto —la Iglesia— tiene una historia; tiene dimensiones en profundidad y extensión. Con el Apocalipsis recorreremos el último tramo de la historia y llegamos a la eternidad donde se realiza la consumación de todo el tema; lo cual significa realización plena de todo en un plano nuevo. En la eternidad Dios mismo será el templo. Tres apéndices dan fin a la obra: cronología de los hechos y textos concernientes al templo; la Virgen María y el templo; presencia y habitación de Dios en la antigua economía y en la nueva. El libro dirigido a un público culto mantiene las características de la colección y abunda en notas bibliográficas o aclaratorias al pie de página. La exposición alcanza a veces contornos dramáticos y revela no sólo conocimientos teóricos sino también una experiencia religiosa que se expresa de modo rico y profundo.

Más limitada, pero igualmente profunda, es la obra de R. Vuilleumier: la tradición cultural de Israel en la profecía de Amós y Oseas<sup>14</sup>. El autor se pre-

<sup>11</sup> Th. CHARY, *Les prophètes et le culte à partir de l'exil*. Bibliothèque de Théologie, III série. Desclée, Paris, 1955, 314 págs. Entre los muchos juicios críticos que se han publicado, citamos algunos que consideramos más importantes: A. GELIN, en AmCl., 65 (1955) 102; J. COPPENS, ETL., 33 (1957) 92 s.; R. TOURNAY, RBib., 64 (1957) 130; A. M. DUBARLE, RSPT., 41 (1957) 86 s.; J. GUILLET, RSR., 45 (1957) 103ss.; O. EISSFELDT, TLZ., 81 (1956) 432s.; J. HEMPEL, ZAW., 67 (1955) 266.

<sup>12</sup> Y. M. J. CONGAR, *Le Mystère du temple*. Lectio divina n. 22. Du Cerf, Paris, 1958, 345 págs. Ver los juicios críticos de A. GELIN, AmCl., 69 (1959) 37s.; J. P. AUDET, RBib., 66 (1959) 447ss.; P. GÄCHTER, ZKTh., 81 (1959) 243; F.S., VerbC., 12 (1958) 392s.

<sup>13</sup> J. P. Audet reprocha al autor el haber olvidado los once primeros cap. del Génesis y la literatura sapiencial. Ver cita anterior p. 448.

<sup>14</sup> R. VUILLEUMIER, *La tradition culturelle d'Israel, dans la prophétie d'Amos et d'Osee* Cahiers Théologiques n. 45. Delachaux et Niestlé, Neuchâtel, 1960, 93 págs.. Estos cuadernos teológicos publicados bajo la dirección de J. J. von Allmen, en colaboración con un grupo de escritores muy conocidos por su solvencia científica, son un exponente inapreciable del pensamiento protestante conservador. Este grupo publica además el *Commentaire du Nouveau Testament* y la revista *Verbum Caro*, y está vinculado con la comunidad de Taizé. Sobre esta comunidad, ver *Paroisse et Liturgie*. 1958 p. 59-65.

gunta si después de tantos estudios profundos sobre el tema en comentarios y libros, vale la pena volver sobre él. En realidad vale la pena porque su obra no es un libro más sino que presenta un nuevo método de trabajo. El empleado-hasta ahora para establecer el interés cultural de un profeta ha sido hojear sus escritos a fin de encontrar reminiscencias litúrgicas positivas o negativas, lo mismo que algunas declaraciones aisladas sobre el culto en esa época. Vuilleumier opina que este es un método poco aconsejable. Ante todo hay que buscar cuál es el sentido fundamental del culto en el AT., y ver en seguida si en su mensaje total un profeta se inscribe en esta línea general. Este método ha sido aplicado por Von Rad en su teología veterotestamentaria<sup>15</sup>. Parte el A., de la noción de culto en el AT., que comporta una mirada al pasado, se centra en el presente y abre perspectivas en el futuro. Para el AT., las grandes obras de Dios en el pasado son los acontecimientos del Exodo; a veces se añaden algunos de la época davídica. Estas son las maravillas de Dios que deben ser actualizadas en el culto y a la vez constituyen la base de la esperanza en una realización final cuya proclamación forma parte integrante de toda ceremonia cultural. Por lo tanto lo que primero se impone es analizar si existe en ambos profetas una evocación precisa de las grandes obras de Dios en el pasado; si la vida del pueblo es inseparable de este pasado, si éste es necesario en su vida cotidiana; por último, si, sobre la base de las maravillas pasadas y de la vida actual del pueblo se advierte en ellos una esperanza en una realización final. Comprobado esto examina el A., los fundamentos de los cultos aceptados por Amós y Oseas: para que el culto sea aceptado por ellos debe respetar la noción de alianza; más, debe ser su expresión. La alianza en el caso de Israel parte de la iniciativa de Dios, por lo tanto debe respetar también esta iniciativa total y plena. Esta iniciativa no podrá ser respetada por el pueblo si no conoce bien a Dios, no con un conocimiento metafísico y extático sino con un conocimiento práctico de los grandes hechos divinos, sobre todo los del Exodo. Y esto no basta, porque el conocimiento de Dios no es un mero recuerdo del pasado, sino requiere la confrontación del pueblo con la voluntad de Dios. Por consiguiente todo culto, debe tener una proclamación de esta voluntad de Dios; esta, trae aparejada una respuesta del hombre a la iniciativa divina, respuesta hecha de bondad, confianza, fidelidad. El culto, implica, por último, una renuncia a los falsos dioses, y una prolongación en la vida diaria, manifestada en una actitud siempre renovada de acercamiento al prójimo, al pobre en especial. De aquí nace la necesidad de la predicación en el culto: los grandes hechos divinos deben ser proclamados y su voluntad anunciada; pero esta proclamación puede hacerse por signos acompañado de palabras. Esto muestra el A. en el capítulo consagrado a los objetos, tiempo y lugares de culto. Antes, pasa revista a las deformaciones culturales condenadas por los dos profetas: idolatría, ceremonias orgiásticas, cultos interesados, cultos que tienen un fin en sí mismos, cultos que no llegan a la vida práctica; y a los diversos tipos de ministerios: sacerdotes, profetas, nazi-

<sup>15</sup> G. VON RAD, *Theologie des Alten Testaments*. De esta obra tan importante nos ocuparemos en otra ocasión.

res-reyes y otros. Cierra su obra con algunas reminiscencias litúrgicas que se hallan en los textos de ambos profetas. Una bibliografía que el A. llama sumaria, contiene obras muy serias, entre ellas algunas escritas por católicos.

La lectura de esta obra breve, clara, densa, deja un saldo muy positivo. Contribuye a comprender mejor no sólo este aspecto particular del AT., sino la vida entera de la iglesia, empeñada actualmente, en una renovación litúrgica<sup>16</sup>. Al mismo tiempo muestra claramente la unión entre la litúrgica y la historia bíblica<sup>17</sup>, y con esto beneficia el movimiento bíblico que no se reducirá al descubrimiento de una historia antigua sino a penetrar más profundamente el sentido de la vida cristiana que vemos así comprometida en la historia de los grandes hechos divinos. El culto es también un problema ecuménico y podría recibir, de un estudio bíblico, el impulso de un acercamiento de las Iglesias para la unidad que Dios quiere.

Entre los profetas ninguno quizá nos permite una mirada tan clara en las profundidades de su alma como Jeremías<sup>18</sup>. La confesión de sus luchas interiores y de sus diálogos íntimos con Dios nos lo hace familiar. Hay una página en el profeta que se ha llamado las confesiones de Jeremías, imitando el término de San Agustín. Esta página constituye un hecho único en la literatura inspirada. Se trata de cuatro pasajes: 12, 1-5; 15, 10-11; 15-21; 17, 12-18; 20, 7-13; a ésta se añade 23, 9-29. Estos pasajes, escritos con un arte psicológico extraordinario nos ayudan a comprender mejor el drama de la vida de Jeremías y la de cualquier verdadero profeta. También nos ayudan a aprovechar mejor las pruebas semejantes que encontraremos sin duda en nuestra vida. El comentario, que va siguiendo el texto versículo por versículo, está constituido fundamentalmente por un breve análisis filológico, una evocación fiel de las circunstancias históricas, de las condiciones psicológicas en que vivió Jeremías y por textos paralelos tomados de la Biblia, sobre todo Job, Salmos, profetas. El libro pertenece a una colección de la cual ya nos hemos ocupado<sup>19</sup> y se dirige al público cristiano deseoso de sacar provecho espiritual de sus propias dificultades.

Pasando al NT., da la impresión que el problema y el misterio de Jesús vuelve a ocupar la atención de los escritores<sup>20</sup>. No se trata sólo de obras científicas o eruditas sino también de otras más literarias y personales como la presente. E. Scharper es un conocido literato nacido en Posen en 1908. Escribió varias nove-

<sup>16</sup> La renovación litúrgica y la bíblica aparecen cada vez más como dos manifestaciones indisolublemente ligadas de la vitalidad de la Iglesia en nuestro tiempo. Ver GAILLARD, *Chronique de liturgie*: I. Liturgie et parole de Dieu. RTH., 60 (1960) 121-138.

<sup>17</sup> Cfr. la nota anterior, y además C. VAGAGGINI, *El sentido teológico de la liturgia*, BAC, Madrid, 1959, pp. 9-25, donde trata de que el fondo general de la liturgia es la revelación como historia; y pp. 415-464, en que habla sobre Biblia y liturgia.

<sup>18</sup> G. M. BEHLER, *Les confessions de Jérémie*, Casterman, Paris, 1959, 105 págs.

<sup>19</sup> Cfr. C. y F., 14 (1958) 369; 16 (1960) 96.

<sup>20</sup> Ver J. I. VICENTINI, *La crítica racionalista y el Jesús histórico*, CyF., 15 (1959), 499-506; especialmente la nota 4. Además J. Delorme ha reunido en un boletín de Sag. Escr. todas las publicaciones recientes sobre el problema y misterio de Jesús; ver AmCl., 70 (1960), pp. 449-455; 497-510.

las como: Die Sterbende Kirche, Der letzte Advent, Der Gouverneur. En 1935 recibió una invitación de la Insel Verlag para escribir una vida de Jesús. Sin tener ninguna preparación especial, siendo sólo un escritor de 27 años afrontó el trabajo, sin otra ayuda que unas traducciones del NT., y una geografía de Palestina. Nada más, ni siquiera una vida de Jesús quiso leer. De aquí salió *mi vida de Jesús*, como dice él mismo. *Su vida*, es un reflejo de las impresiones que el relato evangélico produjo en su alma. Esta vida es la que hoy presentamos en su nueva edición, cuyo fin, en la intención del autor, es que conduzca a otros muchos a la luz de la verdad<sup>21</sup>.

Diversas obras contemporáneas tratan de renovar el sentido moral estableciendo una estrecha relación entre la moral y el dogma<sup>22</sup>. Esta misma finalidad pretende la obra del P. Spicq, autor de grandes y eruditos comentarios para especialistas, el cual se adapta en esta obra al nivel del cristiano medio cultivado<sup>23</sup>. Al hombre condenado irremisiblemente a la decadencia moral y física, Dios le ofrece la salvación, es decir, la vida y la resurrección. Esta iniciativa divina es obra del amor. A su vez el hombre puede volverse a Dios, creer en el amor salvador y por lo tanto esperar; también debe convertir toda su vida en un himno de gratitud a Dios que se ha inclinado sobre él.

Pero esta relación nueva establecida entre Dios y el hombre no puede realizarse más que en Cristo. Por el bautismo, el cristiano se convierte en un ser-en-Cristo. Desde entonces su vida moral se encuentra obligada a la imitación de Cristo, a inspirarse en sus pensamientos y en sus sentimientos, a reproducir sus virtudes.

Dejado a sus fuerzas el hombre sería incapaz de este esfuerzo moral pero el espíritu de Dios lo eleva sobre sí mismo dándole esta fuerza que le falta para vencer su carne y su debilidad radical.

Todos estos temas están tratados con maestría por el especialista que conoce bien el pensamiento paulino. La exposición es simple y accesible a todos y está fundada en los textos de San Pablo.

El libro se recomienda sobre todo a los cristianos deseosos de renovar su vida moral<sup>24</sup>. Esta obra cuyas bondades hemos ponderado, se presenta hoy al público de habla castellana, en la traducción de J. Urquiaga<sup>25</sup>.

<sup>21</sup> E. SCHARPER, *Das Leben Jesu*. Fischer Bücherei, Frankfurt, 1959, 260 págs.

<sup>22</sup> Esta nueva concepción de la moral hace ya tiempo que se viene insinuando en la Iglesia, desde el célebre A. Vermeersch. Así lo demuestran J. C. FORD, G. KELLY, *Contemporary moral theology*. I. Questions in Fundamental moral theology. Newman Press, 1958, pp. 60 y ss. En la actualidad los representantes más conspicuos son G. Gilleman y B. Häring (ver CyF., 14 (1958) 398 ss.).

<sup>23</sup> C. SPICQ, *Vie Morale et Trinité Sainte selon S. Paul*. Lectio divina n. 19. Du Cerf, Paris, 1957, 89 págs. Aconsejamos los juicios críticos que sobre esta obra han escrito M. E. B. en RBib., 65 (1958) 459 s., y de la Potterie en Bijdr. (1958) 199 s.

<sup>24</sup> Cfr. RBib., 65 (1958) 459 s.

<sup>25</sup> *Vida moral y Santísima Trinidad según S. Pablo*. Ed. Benedictinas, Cuernavaca, 1960, 85 págs. Esta traducción ha respetado el original en el texto y en las notas. El libro de Spicq forma parte de la colección Biblia y Tradición: hay 7 títulos publicados, y se anuncian otros de interés pastoral.

Una materia con rubro propio, constituyen hoy día los manuscritos del Mar Muerto. El interés de toda clase de público por los descubrimientos del Mar Muerto y sus consecuencias<sup>26</sup> pudo experimentarlo K. H. Schelkle en sus conferencias y prelecciones en la Universidad de Tubinga. Esto lo decidió a publicar en la colección Die Welt der Bibel<sup>27</sup>, estas lecciones, que tratan de ilustrar el mensaje del NT., comparándolo con la vida y doctrina de la comunidad de Qumran<sup>28</sup>. Después de una ojeada a los hallazgos y excavaciones del Mar Muerto, que atestiguan la existencia de una comunidad judía, expone él A. los puntos de contacto entre Qumran y el NT.: mundo político y religioso, Juan el Bautista, moral, mesianismo, liturgia, culto, pensamiento paulino y juanino, etc.. Las precisas confrontaciones entre los textos de Qumran y el N.T., hacen aparecer de inmediato las semejanzas, pero también las fundamentales diferencias entre ambas tradiciones. El A. intenta sólo una exposición clara y profunda del tema y lo obtiene ampliamente. Al pie de página cita los artículos u obras que le han servido para redactar el capítulo. Al final, p. 111-114, añade una bibliografía bastante amplia tratando de hacer una selección entre lo mucho publicado. El trabajo es excelente y de mucha utilidad para el público culto.

Uno de los puntos más importantes de la doctrina de Qumran, es el del mesianismo. Muchos artículos han aparecido sobre este tema<sup>29</sup>. Pero el trabajo más importante hasta hoy es, sin duda, el de A. S. Van der Woude<sup>30</sup>. Este fue el tema de sus tesis doctoral presentada en la Universidad de Groningue el 30 de octubre de 1957. Tres capítulos de desigual longitud e importancia componen la obra. El primero, que ocupa las dos terceras partes del libro examina los textos mesiánicos en los diversos documentos de Qumran, no sólo los que contienen el término mesías sino los que tienen un alcance mesiánico o parecen

<sup>26</sup> La producción sobre este tema es ingente; una prueba de ello es la bibliografía de C. Burchard (CyF., 15 (1959) 293), y la Revue de Qumran (ibid., 302). Burchard comenzó su bibliografía en la Rev. de Qumr., 1 (1958) 461-479; 547-626, y en 2 (1959) 117 ss. En nuestra revista hemos presentado un puñado de libros sobre el Mar Muerto; ver J. I. VICENTINI, *Actualidades bíblicas*; II. Los Manuscritos del Mar Muerto, CyF., 15 (1959) 293-302.

<sup>27</sup> Cfr. CyF., 15 (1959) 544-546; 16 (1960) 94.

<sup>28</sup> K. H. SCHELKLE, *Die Gemeinde von Qumran und die Kirche des Neuen Testaments*, Patmos, Düsseldorf, 1960, 114 págs. Ver la bibliografía de Burchard, citada en la nota 26, y añadir el artículo de M. DELOOR, *Dix ans de travaux sur les manuscrits de Qumran* RTh., 58 (1958) 734-779; 59 (1959) 131-153. El artículo se divide en 4 partes: 1) excavaciones y exploraciones; 2) ediciones de los textos y estudios particulares; 3) problemas especiales relativos a Qumran; 4) las obras generales. Van desfilando las principales obras publicadas, con un juicio de valor. Entre los problemas especiales relativos a Qumran, el primero es: Qumran y el NT., 58 (1958) p. 757-771. Esta parte convendría consultar.

<sup>29</sup> Sobre el mesianismo de Qumran, consultar las citas de la nota anterior, y en el art. de Delcor las págs. 771-777.

<sup>30</sup> A. S. VAN DER WOUDE, *Die messianischen Vorstellungen der Gemeinde von Qumran*. Studia semitica neerlandica. Van Gorcum, Assen, 1957, 274 págs. Esta es la tercera obra publicada por los Studia semitica neerlandica. Las otras dos son: C. VAN LEEUWEN, *Le développement du sens social en Israël avant l'ère chrétienne*, y M. REISEL, *The mysterious Name of Y. H. W. H.*

tenerlo. En cada texto se examina su traducción, se adjuntan notas justificativas y se comentan. Las opiniones emitidas son discutidas cuidadosamente. El c. II trata de las concepciones mesiánicas de los Testamentos de los XII patriarcas. En este libro ve Woude la misma doctrina de los dos mesías con la superioridad del mesías de Leví sobre el de Judá. Rechaza el A. la tesis de M. De Jonge, aprobada por M. Milik, de que la obra es un escrito cristiano compuesto por un autor que ha utilizado mucho material judío y ha escrito hacia el 200 p. J.C.. El c. III sitúa la doctrina de los dos mesías y la superioridad del mesías sacerdotal sobre el político, en el conjunto del judaísmo, y esboza las circunstancias históricas que le han dado origen. Estamos en presencia de un resumen valioso y de un intento original de interpretación del material que actualmente poseemos sobre la doctrina mesiánica de la comunidad de Qumran. El aporte principal de la obra es más que nada el análisis de los textos, análisis llevados a cabo con cuidado, con competencia filológica e información bibliográfica, con mucho equilibrio y claridad. Monografía excelente, investigación profunda, piedra fundamental para una investigación ulterior de las concepciones mesiánicas en el tiempo que corre en la inserción del NT., en el AT.,<sup>31</sup>

Sin duda ninguna el mundo antiguo recién descubierto por las numerosas excavaciones, ha provocado una verdadera revolución en la comprensión de la Biblia, de los pueblos de Palestina y de su historia. Con esta convicción escribe M. J. B. Pritchard una interesante obra<sup>32</sup>. El A. ha tomado la tarea de dar a conocer al gran público en forma fascinante y al mismo tiempo muy científica, el estado actual de los estudios del pasado bíblico. Una ojeada al material muestra que el autor ha procedido partiendo del centro geográfico hacia la periferia. Los capítulos I y II tratan de los métodos de la arqueología y de los resultados de las excavaciones en la Palestina (Israel y Jordania); el capítulo III trata, en gran parte, de los descubrimientos hechos en Siria y en el país de Moab; los capítulos IV y V, de las excavaciones en Mesopotamia donde florecieron antiguamente los imperios de Asiria y Babilonia. El último estudia las leyes y la sabiduría el antiguo oriente de acuerdo a los descubrimientos de la Mesopotamia, Egipto y Anatolia. El especialista no descubrirá elementos nuevos de importancia pero el lector medianamente instruido encontrará una introducción al estudio de los descubrimientos de este último siglo. La obra contiene además un riquísimo material ilustrativo, un breve léxico y dos índices, uno onomástico y el otro de referencias bíblicas.

Una de las muchas ciudades del mundo oriental descubierta en últimos decenios es Mari. Como tanta veces, la causa del descubrimiento de esta gran ciudad, fue un hecho casual. De 1933 a 1939 tuvieron lugar las seis primeras campañas

<sup>31</sup> La obra de Woude ha merecido juicios críticos amplios y minuciosos. Citamos los más importantes: P.B., RBib., 66 (1959), 289 s.; HEMPEL, ZAW., 70 I (1958), 155; SCHUBERT, BZ., 3 (1959), 125-129; G. MOLIN, Rev. de Qumr. 1 (1959), 433-437; DELCOR, RTh., 58 (1958) 771-776.

<sup>32</sup> J. B. PRITCHARD, *Lumières sur la Bible*. Archéologie et AT. Maison de La Bonne Presse, 1960, 104 págs.

arqueológicas bajo la dirección del célebre arqueólogo francés M. A. Parrot<sup>33</sup>. Ch. F. Jean pertenece a un grupo de expertos que trabajan en la sección de filólogos y se ocupan de la edición, traducción y comentarios de los textos hallados. Basado en las comunicaciones de Parrot, en 4 volúmenes de cartas halladas en los archivos reales, y en otros estudios particulares, citados en introducción p. 3, Jean resume la historia de la excavaciones<sup>34</sup>, describe los momentos y la cultura de Mari desde la época protohistórica, pasando por los orígenes del reino de Mari, el interregno asirio, hasta su independencia y el reinado de Zimri-lin. El cuaderno es interesante y está bien redactado, a veces de modo muy pintoresco. Nos hace revivir la época de Hammourabi y Abraham, en esta civilización mesopotámica tan original del medio Eufrates.

En otra ocasión<sup>35</sup> hemos aludido a los beneficios que la renovación bíblica ha reportado a la catequesis. En esta materia se destaca la obra póstuma de F. X. Eggersdorfer, muerto en Passau el 20-5-58<sup>36</sup>. Esta obra junto con *Jugendbildung* han dado fama a su autor. Discípulo de la escuela de Willmann<sup>37</sup>, escribió un folleto sobre la personalidad del gran maestro y su obra<sup>38</sup>. Si Willmann es el gran filósofo pedagogo católico, el anhelo, de Eggersdorfer fue construir una pedagogía científica sobre bases católicas<sup>39</sup>. Aplicó también sus profundos conocimientos pedagógicos a la enseñanza religiosa. Una parte, y no pequeña, de la enseñanza religiosa, está constituida por la enseñanza de la Biblia, a la cual precisamente dedica la obra que comentamos<sup>40</sup>. Podemos distinguir en ella dos partes. Una, que expone los conocimientos generales y especiales sobre la Biblia que se deben impartir en los colegios; otra, que describe el método de enseñanza, comenzando por los fundamentos de la enseñanza religiosa, el papel y las cualidades del profesor, pasando luego a la enseñanza de la Biblia (su papel, método, principios, preparación fin y aplicación del mensaje bíblico, etc.). En la parte bíblica resume con bastante acierto lo que conviene enseñar y se muestra bastante abierto en sus opiniones. Vayan como ejemplo los primeros capítulos del génesis y la historia de los patriarcas p. 15-22. Obra sólida, profun-

<sup>33</sup> Las campañas continuaron de 1951 a 1955. Los resultados fueron expuestos por PARROT en Syria, 29 (1952), 183-203; 30 (1953), 196-223; 31 (1954), 151-171; 32 (1955), 185-211.

<sup>34</sup> Ch. F. JEAN, *Six campagnes de Fouilles à Mari, 1933-1939*. Cahiers de la NRTh. IX, Castermann, Paris, 1952. Este cuaderno había sido publicado en forma de artículo en la NRTh., 74 (1952), 493-517; 607-633. Ver los juicios críticos de R. FOLLET, Bib., 35 (1954), 389 s. y R. TOURNAY, RBib., 60 (1953), 461 s. El artículo *Mari* del DBS. t. V, c. 883-904 es un resumen de este cuaderno.

<sup>35</sup> Cfr. CyF., 14 (1958), 368. Nuestra revista ha seguido con interés el movimiento catequético, ver CyF., 13 (1957), 220-227.

<sup>36</sup> Para sus datos biográficos ver *Lex. für Theol. u. Kirche*, III, c. 671.

<sup>37</sup> Sobre Willmann puede consultarse F. DE HOVRE, *Pedagogos y pedagogía del catolicismo*. Fax, 1946, p. 334-444.

<sup>38</sup> Cfr. CyF., 14 (1958), 335-336.

<sup>39</sup> Además de su actividad pedagógica, es cofundador del Instituto de pedagogía científica, y colaborador del Hdb. der Erziehungswiss., ver *Lex. f. Th. u. K.*, cita de la nota anterior.

<sup>40</sup> F. X. EGGERSDORFER, *Bibelkunde und Bibelmethodik*. Kösel, München, 1960, 142 págs.

da y práctica, escrita con lenguaje simple y claro, es muy apreciado por los profesores de enseñanza bíblica en los Colegios. Las cuatro ediciones que conoció la obra en pocos años —la primera fue en 1952— son un índice claro de este aprecio.

Un instrumento muy importante para investigar las relaciones entre la antigüedad y el Cristianismo es el diccionario R. A. C. 41. Lo que en último término se propone este diccionario es investigar hasta qué punto existe continuidad entre la antigüedad y el cristianismo y en qué sentido se puede hablar de un hiato y una nueva forma. La entrega 33 de este diccionario está dedicada prácticamente a dos términos *energeia* y *engel*. El primero ocupa de la columna 4 a la 53 y el segundo de la 53 a la 159 y queda inconcluso. Las dos voces sobre todo la segunda son de extraordinaria importancia para los estudios de la Biblia.

## ORACION MENTAL Y LECTURA TEOLOGICA

Toda oración debe ser mental<sup>1</sup>, so pena de no ser oración. Pero puede haber más o menos de elemento intelectual y, por tanto, más o menos de elemento afectivo. Ahora bien, el hombre de hoy es más afectivo que el de ayer; y por eso pensamos que, en su vida de oración, necesita de una más segura orientación intelectual, que sea a la vez más sobria. Esta es la función de lo que llamamos *lectura teológica*: como *lectura*, orienta intelectualmente; pero, siendo *teológica*, elige sus temas entre aquéllos que las mismas fuentes de revelación (escritura y tradición) ofrecen casi a la primera aproximación, y los trata con la sobriedad propia del especialista en la ciencia teológica.

Un modelo de esto es la obra de Gleason, que ya conocíamos en su edición original inglesa<sup>2</sup>, y que ahora nos ha llegado en su traducción castellana: *Cristo y los cristianos* y *El mundo del futuro*<sup>3</sup>.

*Cristo y los cristianos* tiene una introducción acerca de las corrientes actuales de la espiritualidad y sus características, con las suficientes referencias bibliográficas —que el autor ha dado, como es natural, en inglés, y que el traductor debiera haber traducido al castellano—: búsqueda de las fuentes de la revelación, dogma del Cuerpo místico, presencia del Espíritu Santo, importancia espiritual de la Resurrección, los Novísimos como tema de esperanza, misterio de la gracia santificante —y no meramente de la gracia actual— realidad humana del tiempo, la historia y el cuerpo, renovación litúrgica y sacramental, teología de la acción y de la vida cotidiana... Como se ve, todo un panorama de vida espiritual que nos introduce en el tema del primer capítulo: Cristo, como centro de la vida del cristiano, y vínculo de unión en la Iglesia (pp. 30-42). El segundo capítulo trata de la caridad de Cristo: amor de filiación, que es expresión de nuestra fe en el Dios Trino (pp. 43-71). El capítulo tercero trata del sufrimiento de Cristo, y de las enseñanzas que de El debe sacar el Cristiano (pp. 72-83). Los temas de los siguientes capítulos son: la humildad, la esperanza (muy importante dentro de la concepción del autor; con un apéndice sobre la gracia y la libertad, pp. 152-158), la abnegación (bajo el sugestivo título de: crecimiento en Cristo), el trabajo (con un párrafo dedicado al problema de la acción y la contemplación, que se solventa con una verdadera teología de la acción o del trabajo).

Con mucha sencillez, pues, el autor nos ofrece una buena lectura teológica. El tema sobresaliente es, a nuestro juicio, el que acabamos de mencionar del trabajo o la acción<sup>4</sup>.

<sup>1</sup> Cfr. S. TERESA, *Camino de perfección*, cap. 24 (edic. Aguilar, p. 336): "Tenéis razón en decir que ya es oración mental, más yo os digo cierto, que no sé cómo lo aparte (de la oración vocal), si ha de ser bien rezado lo vocal...".

<sup>2</sup> *Christ and the Christian*, Sheed and Ward, New York, 1959; *The world to come*, *ibid.*, 1959.

<sup>3</sup> W. GLEASON, *Cristo y los cristianos*, Sal Terrac, Santander, 1960, 215 págs.; *El mundo del futuro*, *ibid.*, 1960, 236 pág.

<sup>4</sup> Sobre este importante tema, véase el último libro de F. CHARMOT, *L'union au Christ dans l'action, selon S. Ignace*, Bonne Presse, Paris, 1959.

<sup>41</sup> *Reallexikon für Antike und Christentum*, (Lief. 33, Endecheius-Engel IV), Hiersemann, Stuttgart.

El mismo autor consideraría su otra obra, *El mundo futuro*, dentro de la corriente espiritual que ha descubierto en los novísimos un tema de esperanza cristiana. No es éste un tratado de todos los acontecimientos de los últimos días (cfr. Ciencia y Fe, XV (1959), pp. 541-542), sino de los cuatro clásicos: Muerte, Juicio, Infierno y Gloria; precedidos de dos importantes capítulos, el uno sobre el pecado (pp. 23-70), importante para entender el valor espiritual de los Novísimos, y el otro sobre la Ley y el amor (pp. 9-22).

El tema central del libro es el de la muerte; pero el de una muerte cristiana, que tiene dimensiones escatológicas que lo hacen inseparable del tema de la resurrección. Recordemos a este propósito el poderoso esfuerzo de Rahner en su *Teología de la muerte*<sup>5</sup>, que ya ha encontrado imitadores<sup>6</sup>.

El libro que comentamos ahora tiene el mismo estilo sencillo del anterior: y guarda con él cierta unidad temática fundamental, que diríamos ser un mensaje de esperanza y de optimismo en una vida espiritual basada en Cristo<sup>7</sup>.

La obra de P. Th. Camelot sobre *la espiritualidad del Bautismo*<sup>8</sup>, manifiesta propósitos modestos desde el punto de vista de la investigación (p. 9), pero serios, como se advierte en el aparato de las notas que apoyan al texto. Diríamos que responde al ideal de una lectura espiritual teológica tan típica de nuestra época (Cfr. Ciencia y Fe, XVI (1959), p. 99), y que responde a la necesidad que el mismo autor notó hace algunos años, en la vida espiritual de nuestra generación<sup>9</sup>.

Una de las ventajas de este libro es la constante referencia a otras lecturas complementarias: resulta así una lectura que despierta inquietud (curiosidad) espiritual, y orienta hacia otras lecturas. Abundan sobre todo los textos de los Padres y autores eclesiásticos de los primeros siglos: o sea, de aquellos teólogos positivos de quienes es más propio —como decía San Ignacio— “el mover los afectos para en todo amar y servir a Dios Nuestro Señor”<sup>10</sup>.

Nuestra época ha experimentado la necesidad de volver a vivir todas las

<sup>5</sup> K. RAHNER, *Zur Theologie des Todes*, Herder, Freiburg, 1958. Cfr. Ciencia y Fe, 14 (1958), págs. 549-550.

<sup>6</sup> M. SCHMAUS, *Dogmatik*, IV-2, *Von letzten Dingen*, Hueber, München, 1959; cfr. Ciencia y Fe, 15 (1959), págs. 270-273. El mismo K. Rahner ha retomado el tema de la muerte a la luz del misterio pascual, en *Paschatis Sollemnia*, Herder, Freiburg, 1960, págs. 1-12. Con ocasión de la edición inglesa de la obra de Gleason, véase el comentario filosófico y teológico de L. BOROS, *Sacramentum mortis*, Orient., 23 (1959), págs. 61, 65, 75 y 79, sobre la muerte como el primer acto total personal del hombre, momento decisivo para toda la eternidad. Boros considera que Gleason ha sido el primero en abrir al gran público la discusión que hasta entonces había quedado entre los especialistas.

<sup>7</sup> Tanto en el primero de los libros comentados (págs. 152-158), como en el segundo (págs. 63-69), el autor matiza bastante el alcance de la responsabilidad frente al pecado; sin duda, porque ve lo que importan estos matices dentro de su mensaje de esperanza, dirigido a un hombre, como el actual, que ha llegado a tener un sentido extremado del pecado.

<sup>8</sup> P. TH. CAMELOT, *Spiritualité du baptême*, Edit. Du Cerf., París, 1960, página 283.

<sup>9</sup> TH. CAMELOT, *Lecture et oraison*, Vie Spir., 330 (1948), págs. 640-659.

<sup>10</sup> *Ejercicios Espirituales*, N° 363.

riquezas del primitivo cristianismo, sobre todo las contenidas en la Iglesia de Cristo y en sus Sacramentos. Hubo una época —a la que se llama clásica— que en sus escritos pareció que pasaba por encima de esas riquezas<sup>11</sup>. De ahí que esos clásicos no deban ser sustituidos ahora, pero sí complementados con obras como la presente, que en realidad no hacen sino poner al alcance del común de la gente el tesoro de la tradición que los clásicos de la espiritualidad daban por supuesta.

El plan de esta obra es lógico, porque presenta al Bautismo como Sacramento de iniciación, como Sacramento de Cristo, y como Sacramento del Espíritu Santo. El capítulo final está consagrado al episodio del Bautismo de Cristo, considerado, no como un mero episodio pasajero, sino como un misterio. En este capítulo, como en todo el libro, prevalece el planteo pastoral; pero hubiera sido conveniente que el autor, además de la figura externa, hubiera recalcado el significado redentor del hecho; o sea que el Bautismo de Cristo significa la constitución de la humanidad de Cristo como espíritu vivificante, y señala, ya el medio redentor de la Cruz (cfr. Ciencia y Fe, XII-45 (1956), pp. 7-42; XII-48 (1956), pp. 39-63).

A. Berengueras de Vilar estudia *la abnegación en los escritos del Beato Juan de Avila*<sup>12</sup>: ha recogido todo cuanto acerca del tema enseña el Maestro, y lo ha presentado tal cual lo ha encontrado en sus capítulos y artículos, no desligando el material, sino organizándolo en síntesis clara y personal.

En la introducción, el autor recalca la importancia y actualidad del tema<sup>13</sup>, y presenta su plan: sistematización de la doctrina espiritual del Beato Avila, o sea fundamentos de la abnegación (Imitación de Cristo), generalidades sobre la abnegación (mensaje evangélico, interpretación del mismo, etc.), abnegación interna y externa, adversidades y pruebas, abnegación y amor como único camino de la santidad. Este plan se desarrolla entero en la primera parte del libro; mientras que la segunda parte contiene la documentación principal, con sus lugares paralelos.

Completan este trabajo, hecho con toda seriedad, una bibliografía de las obras usadas (la más completa ya ha sido publicada por Sala Belust), y un cuadro cronológico de la vida del Beato, así como una lista de encabezamientos de los textos transcriptos o citados. Cada capítulo va precedido de un resumen, que a la vez lo concatena con los anteriores.

Cierra el libro una conclusión con la cual el autor fija los resultados de su investigación: el Beato Juan de Avila no sólo expone su doctrina, sino que desciende a detalles y pormenores; no es sólo predicador y director de almas, sino también teólogo, escriturista, y hasta psicólogo; aunque trata de dar todos los motivos de la abnegación, el principal de todos es cristocéntrico (Cristo, y

<sup>11</sup> En realidad, la suponía; porque entonces eran muy leídos los libros de los Santos Padres y autores eclesiásticos. Cfr. P. DE LETURIA, *Lecturas ascéticas y lecturas místicas entre los jesuitas del siglo XVI*, en *Estudios ignacianos*, Inst. Hist. S. I., Roma, 1957, págs. 269-331.

<sup>12</sup> A. BERENGUERAS DE VILAR, *La abnegación en los escritos del Bto. Juan de Avila*, Cisneros, Madrid, 1959, 335 págs.

<sup>13</sup> Véase la encuesta hecha en *Christus*, 9 (1956), págs. 106 y 132.

éste crucificado, como lo veía San Pablo); en fin, su estilo es personal, persuasivo, gráfico y espontáneo.

La obra de Berengueras es seria, bien documentada, y hasta en el estilo sigue al Maestro que ha escogido como tema de su investigación.

La obra de Heris sobre *el misterio de Dios*<sup>14</sup> es reedición de un trabajo anterior, cuya aceptación justifica esta segunda edición. Es un libro de teología, en el sentido clásico del término: no ciencia abstracta de pura especulación, sino doctrina orientada hacia un conocimiento de su objeto iluminado por la luz de la sabiduría (p. 9). El estilo es muy claro, y sigue muy de cerca a Santo Tomás, a quien de continuo cita —y de quien imita el estilo razonable y el plan lógico de los temas—.

El capítulo primero trata de Cristo, revelación del Padre: el autor, aunque no abandona la concepción clásica de la teología como ciencia de Dios, hace aquí una verdadera concepción a la orientación cristocéntrica actual. Ve ante sí dos caminos abiertos: el uno, que sería buscar en la enseñanza de Cristo lo que El no dice de Dios; y el otro, sin descuidar la doctrina del Salvador, consideraría ante todo la misma Persona de Cristo en su Humanidad como revelación del Padre (pp. 14-15). Y el autor escoge este segundo camino. El tema de los siguientes capítulos, que es el de todo el libro, es: el amor de Dios que se nos manifiesta en Cristo. Y los títulos de sus capítulos nos lo dice sucesivamente: el amor en Dios, Dios es amor, amor infinito y misterio trinitario, amor creador, amor santificador, amor mediador, amor redentor, amor salvador, amor iluminador, amor participado, amor remunerador y, finalmente, la obra cumbre del amor de Dios que es la Virgen María. Como se ve el autor nos ofrece una lectura teológica acerca del amor de Dios manifestado en la vida de Cristo; menos el último capítulo que trata de la vida de María.

Algunos temas son expresamente complementarios del que trató el mismo autor en otra obra, titulada *Mystère du Christ*. De continuo, mantiene la distancia que media entre el conocimiento natural —filosófico— que el hombre puede tener de Dios, y el que el mismo Dios pone a nuestro alcance por la revelación. A pesar de ser reedición de un libro antiguo, está al día, por ejemplo, en el tema de los sacramentos (pp. 197 y ss.).

La obra de Patsch sobre *San José, como padre nutricio de Jesús*<sup>15</sup>, se basa en los datos que ofrecen los textos de la Biblia, así como también el ambiente histórico y cultural en que se desarrolló su vida (p. 8). De aquí que sus capítulos sean: Patria, linaje, educación, oficio, matrimonio... Aquí comienza la parte, ya no de mera historia, sino de historia de salvación propiamente dicha, que es la que más importa para el caso de San José; pero no por eso la primera parte, siendo como es un trozo de la historia del pueblo de Dios, carece totalmente de interés —y el autor la hace más interesante por el recurso constante a la misma Biblia, a sus nombres, lugares y personas—.

<sup>14</sup> CH. V. HERIS, *Le mystère de Dieu*, Du Cerf., 1960, 299 pág.

<sup>15</sup> J. PATSCH, *José, padre nutricio de Jesús*, Herder, Barcelona-Buenos Aires, 1960, 154 págs.

No podemos ocultar que al tomar la obra en nuestras manos, temimos no hubiera un exceso de imaginación piadosa<sup>16</sup>: la sobriedad de la revelación acerca de los hechos que no interesan para la historia de la salvación, debiera ser imitada; y, acerca de sus personajes, no debiéramos querer saber más de lo que el Señor ha tenido a bien revelarnos<sup>17</sup>. Pero debemos confesar que la rápida lectura que hicimos de la obra que comentamos, nos causó la impresión de una suficiente sobriedad, dentro de la tendencia manifiesta de aproximarnos lo más posible a la vida de San José en su ambiente histórico y cultural y hasta en su vida interior. Tal vez el mérito principal de esta obra sea el tratar de sacar el máximo de datos de la misma Biblia, sobre todo por las analogías personales entre San José y otros personajes de la Historia Sagrada.

La original obra de Czernin, con *meditaciones litúrgicas sobre la Sagrada Comunión*<sup>18</sup>, nos llega en una traducción hecha sobre la tercera edición alemana: al autor se le ha ocurrido basar sus meditaciones sobre los textos litúrgicos que en la Misa Romana llevan el nombre de *Communio*, buscando su sentido dentro del contexto de la fiesta del día.

En realidad, éste es el sentido original de dicha antifona<sup>19</sup>, y no meramente —como su nombre parecería indicarlo— la comunión eucarística, a la que mira más bien la llamada *Post-communio*<sup>20</sup>. Sin embargo, el autor hace que siempre su reflexión termine en la Comunión, porque pretende ofrecernos —como el subtítulo de la obra lo dice— meditaciones litúrgicas sobre la Comunión.

Para quienes asisten a Misa en sitios donde se acostumbra cantar la antifona durante la comunión de los asistentes, este libro será orientador; pero también, a quienes meramente quieran prepararse para la Misa de un día de fiesta, este libro prestará un buen servicio. Y la idea de referir el tema de la meditación litúrgica a la Comunión, estaría dentro del espíritu de la renovación litúrgica, que ve, en toda fiesta, un elemento Pascual que, en este caso, sería la Comunión del Cuerpo del Señor Resucitado. Cada día, además del texto de la Comunión y su comentario, el autor señala textos escriturísticos que pudieran ampliar su comentario: es un nuevo acierto, porque aproxima al lector a la fuente de la Revelación, contenida en las mismas palabras de Dios, respecto de la cual la palabra litúrgica de la Iglesia es sólo un comentario.

La cuidadosa presentación de la edición castellana hace más agradable si cabe la lectura de este libro original que asocia la oración personal con la litúrgica.

<sup>16</sup> Un crítico exigente se lo echó en cara a nuestro autor, a propósito de su anterior obra, *María, die Mutter des Herrn*: cfr. *Zeitsch. f. ka th. Theol.*, 76 (1954), págs. 362-364.

<sup>17</sup> Cfr. H. RAHNER, *Teología de la predicación*, Plantin, Buenos Aires, páginas 149-151.

<sup>18</sup> W. CZERNIN, *Un solo cuerpo, un solo pan*, Herder, Barcelona-Buenos Aires, 1960, 515 págs.

<sup>19</sup> Cfr. A. J. JUNGSMANN, *Missarum Sollemnia*, Aubier, París, 1954 vol. III, página 334.

<sup>20</sup> *Ibid.*, págs. 359-362.

La obra de J. Bieker, sobre *la religiosa en la iglesia*<sup>21</sup>, es un excelente manual de meditaciones para religiosas, cuyo valor primordial se ha de buscar en el fundamento teológico de las reflexiones, y en el centrar la vida de las religiosas en reproducir en sí la perfección de la Iglesia mediante la contemplación de María, tipo escatológico de ella. A la religiosa corresponde manifestar visiblemente, a los ojos de todos, la realidad misteriosa de la Iglesia, considerada en su aspecto formal de esposa de Cristo. Ella ha de esforzarse a lo largo de su vida en revestirse de aquellas cualidades que caracterizan esas bodas superiores entre Cristo y la Iglesia (*Efes.*, 5, 25-27). Por eso, desde los más remotos tiempos, la religiosa es llamada *esposa* de Cristo, y la liturgia de su profesión se asemeja a la de las nupcias.

El autor propone a la reflexión de la religiosa el triple contenido de ese simbolismo: como la Iglesia, la religiosa ha de ser virgen, esposa y madre. Para ser fiel a su misión, ha de guardar una fe viviente, alimentada en la oración, que le permitirá reflejar en su cuerpo viviente la santidad, una de las notas distintivas de la Iglesia. Como la Iglesia, se sentirá madre espiritual de los hombres que la llevará a fecundarlos para Cristo y educarlos pacientemente en Él, ambas actitudes participaciones misteriosas de la apostolicidad y catolicidad de la misma Iglesia. Llenará su misión de reflejar a la Iglesia en su vida si se hace la mujer fuerte de la Escritura, y sostiene su fortaleza en la esperanza de que su Señor va estableciendo indefectiblemente el reino de los cielos a través del operar de la Iglesia peregrinante. Dos últimas meditaciones proponen a María como la realización plena de lo que busca la Iglesia, por ser su imagen perfecta, y como estímulo para alcanzar la meta a la que llama Dios a todas las mujeres consagradas.

Tales ideas, profundamente teológicas, son presentadas en un estilo llano e íntimo que ha de llegar bien hondo en el corazón de las religiosas. Es un estilo adaptado a ellas, pero que no resbala en lo cursi y añiñado. En algunas reflexiones, se podría haber dado todavía un paso más: por ejemplo, al tratar sobre la religiosa y la santidad de la Iglesia, el autor se quedó en un plano demasiado psicológico: tendría que haber enraizado más profundamente lo santo en el ser de Dios y del hombre.

Dos libros parecen haber inspirado en gran parte la originalidad de estas meditaciones: *Die ewige Frau* de Gertrudis Von Le Fort, y *María und die Kirche* de Hugo Rahner. Ambos se pueden obtener en versiones castellanas.

Creemos que este librito podrá ser de gran utilidad para dar un contenido religioso teológicamente fundado a las diarias meditaciones de las religiosas, y para abrirlas así a las grandes realidades del misterio de la Iglesia y de su presencia exigente en cada uno de sus miembros.

La obra de A. Huonder, titulada *a los pies del Maestro*, ha sido reeditada en dos volúmenes: I. Primeros años y vida pública de Jesús; II. Pasión, Muerte, Resurrección y Ascensión de Jesús<sup>22</sup>. Es una obra de corte clásico, cuya pecu-

<sup>21</sup> J. BIEKER, *La iglesia y la religiosa*, Herder, Barcelona-Buenos Aires, 1960, 272 páginas.

<sup>22</sup> A. HUONDER, *A los pies del Maestro*, Herder, Barcelona-Buenos Aires, 1960, 495 y 539 págs.

liaridad lo constituye la referencia constante al sacerdote: dentro del método ignaciano —que el autor sigue, como consecuencia de su experiencia personal en dar Ejercicios Espirituales a sacerdotes— es esencial, además del fundamento verdadero de la historia de Jesús, la reflexión personal sobre dicha historia (Cfr. Ciencia y Fe, XIV (1958), pp. 541-544). La originalidad del autor consiste en la referencia constante o contraposición del personaje evangélico al sacerdote que medita. Y su mérito radica en cierta sobriedad —o estilo insinuante— que deja lugar a que la gracia inspire a cada uno lo que le conviene; si no fuera por esta sobriedad, hubiera contradicho a San Ignacio quien, como director de oración, prefería que el mismo Señor llevara al alma por donde en concreto le pareciera a El mejor.

La división de la materia es también clásica: el título de cada meditación, con el texto evangélico o el equivalente; y luego los puntos, que son como temas divididos en párrafos. El título general de la obra: *A los pies del Maestro*, señala exactamente la actitud de alma con que se ha de tomar este libro y cualquier otro libro de meditación en las manos; o sea, la actitud que San Ignacio describe en su *tercera adición* de los Ejercicios Espirituales: "Un paso ó dos antes del lugar donde tengo de contemplar o meditar, me pondré en pie por espacio de un Pater noster, alzado el entendimiento arriba, considerando cómo Dios Nuestro Señor me mira, etc." <sup>23</sup>

Mencionemos aquí la obra de Brilllet, de *meditaciones sobre la Biblia para todos los días del año*<sup>24</sup>: traducción del original francés que hemos comentado y recomendado en otra ocasión (cfr. Ciencia y Fe, XV (1959); pp. 278-280) la parte que nos parece más interesante es la de los Salmos; y en este sentido es una obra utilísima para el sacerdote.

Otra obra de meditación o de lectura teológica, basada en la liturgia, *Die Tage des Herrn*, a la que con razón se la llama el breviario del hombre moderno, nos llega en su tercer volumen<sup>25</sup>, que abarca desde fines de junio hasta fines de noviembre (Cfr. Ciencia y Fe, XVI (1960), p. 100).

Presentación y contenido —o sea autor y editor— se ha aliado para ofrecernos una obra utilísima y atractiva de lectura espiritual diaria, para cualquier hombre culto de buena voluntad.

<sup>23</sup> *Ejercicios Espirituales*, Nº 75. Este principio de oración ignaciana coincide con el de la oración teresiana: "Procurad luego... tener compañía. Pues, ¿qué mejor que la del mismo Maestro? Representad al mismo Señor junto a vos, y mirad con qué amor y humildad os está enseñando; y creedme, mientras pudiéreis, no estéis sin tan buen amigo. (*Camino de perfección*, cap. 26, edic. Aguilar, página 337). Sobre este principio de oración, que caracteriza la oración teresiana —como la ignaciana— cfr. MARIA-EUGENE DE L'ENFANT JESU, *Je veux voir Dieu*, Edit. du Carmel, Tarascon, 1949, pág. 64 y siguientes.

<sup>24</sup> G. BRILLET, *365 meditaciones sobre la Biblia*, Casulleras, Barcelona, 1959, en dos volúmenes, 683 y 603 págs.

<sup>25</sup> *Die Tage des Herrn* (III Teil, *Sommer-Herbst*, hrsgb. von H. BACHT, Knecht, Frankfurt, 1960, 363 pág.

La obra de L. Algisí sobre Juan XXIII<sup>26</sup> ha tenido un éxito que, en parte es verdad, se debe a la atracción personal del biografiado; pero que también se debe al enfoque sacerdotal y pastoral que el autor ha sabido darle a esta biografía. Es prueba de ello el éxito de la edición original italiana, y su traducción inmediata a seis lenguas europeas.

La presentación del Cardenal Fossati recalca que los sacerdotes encontrarán en esta obra la historia de un hermano —ahora Padre— en el sacerdocio, que les permitirá conocer las disposiciones de alma que el Señor exige de ellos, si buscan fecundidad para sus ministerios sacerdotales. La vida de Juan XXIII es toda una cadena de generosas respuestas a los llamados de sus superiores, representantes del Señor; y, por tanto, una conformidad continua con la voluntad del mismo y con su providencia. Ni es posible explicar de otra manera una vida tan densa en el sucederse ininterrumpido de delegaciones comprometedoras, y cargas de la más alta responsabilidad, si no se acude a una unión perfecta con Dios, a una dócil conformidad con su voluntad manifestada en la obediencia a los superiores, y que comunica la verdadera paz del alma. Podemos decir, pues, que el Señor ha llevado a Juan Roncalli de sus manos sin tener nunca que forzar su libertad: encontró en él una correspondencia serena y alegre, que explica el verdadero secreto de tantos éxitos en el plano sobrenatural de su acción en el mundo.

El plan del libro es cronológico. El penúltimo capítulo ofrece una selección de cartas escritas por A. Roncalli cuando era seminarista, sacerdote, obispo, y cardenal, para confirmar la semejanza que acabamos de transcribir —hecha en el prólogo por el cardenal Fossati—. Y el último capítulo nos habla de una obra de investigación escrita por el cardenal Roncalli a lo largo de cerca de cincuenta años: *Las Actas de la visita apostólica de San Carlos Borromeo a Bérgamo*. Pensamos que esta obra explicaría la fuerte personalidad sacerdotal de Juan XXIII, a quien la providencia —un hallazgo en una biblioteca— le inspiró la idea de hacer su lectura espiritual en estas Actas que retratan al vivo la acción espiritual de la Iglesia representada en uno de sus más grandes hombres; acción que “cruza los tiempos y los hombres firmes en sus principios— como dice el mismo cardenal Roncalli en el volumen v, último de los publicados—. La pobre naturaleza humana tiene exigencias y compromisos que ponen a la Iglesia en peligro de debilitamiento; pero ella vela siempre solícita de su continua renovación y juventud, animada por un pasión de verdadero progreso espiritual”. Estas frases explican lo que quisimos decir al insinuar que Juan XXIII encontró aquí la lectura espiritual que formó su alma de Supremo Pastor.

La obra, muy bien presentada, contiene unas veinte ilustraciones que abarcan toda la vida de Juan XXIII.

<sup>26</sup> L. ALGISI, *Juan XXIII*, Sal Terrae, *Pedagogía Cristiana*, Santander, 1960, 371 págs.

## CATEQUESIS, PREDICACION, LITURGIA

Th. Kampmann, en *Educación y fe*, nos ofrece las grandes líneas de una pedagogía cristiana<sup>1</sup>: tema que, ante el ritmo renovado de la catequesis, la predicación y la liturgia, llama especialmente la atención de más de un autor contemporáneo.

El autor comienza precisamente llamando la atención, en el prólogo, sobre la actualidad del problema que plantea hoy la teoría y la práctica educativa; actualidad puesta de manifiesto en el sinnúmero de libros que tratan de la esencia de la pedagogía (pág. 9). Y presenta su propio libro como una tentativa no exclusiva sino comprensiva: no escoge un punto de vista particular, sino que trata de comprender y abarcar él los demás. Una ojeada al índice alfabético de autores citados, da la impresión que al menos la documentación del libro es —como el prólogo lo promete— amplia; y confirman esta primera impresión las abundantes notas del texto.

El capítulo primero nos introduce en el problema pedagógico; y el segundo, en el dilatado mundo de los pedagogos, cada uno de ellos con sus concepciones, y aún cada uno con sus expresiones; y por eso en el mismo prólogo el autor confiesa que no cree poder llegar, tampoco él, a una expresión de su concepción que convenza a todos los demás. Al término de este segundo capítulo, el autor advierte que buscará, en los capítulos siguientes, abarcar la totalidad pedagógica en los siguientes aspectos: educación antropocéntrica, instrucción cosmocéntrica, y dirección o conducción teocéntrica<sup>2</sup>.

Los capítulos siguientes tratan por separado estos tres aspectos: el último aspecto, por su importancia, se trata en dos instancias, la una a propósito del secreto de Dios, y la otra a propósito del misterio de Dios; y es la parte que justifica que el autor haya titulado a toda la obra “Pedagogía cristiana”, y la que también explica la modificación —tal vez meramente terminológica— que el autor adopta en su definición de la pedagogía (pág. 109).

Dos capítulos concluyen este libro: el uno, sobre la pedagogía como ciencia y como arte; y el otro, sobre la posibilidad y la necesidad de la educación.

Además de la documentación —que demuestra lo familiar que le resulta al autor el ambiente pedagógico actual—, nos ha llamado la atención la facilidad que el autor tiene para señalar matices en los términos que usa: véase, por ejemplo, todo lo que nos dice a propósito del encuentro (*Begegnung*), que ciertamente es un término actual, y que por lo tanto se ha cargado, en su uso, con una multitud de reflejos (pág. 65 y siguientes). Este tema del *encuentro* es retomado luego por el mismo autor para caracterizar lo que él llama conducción o dirección teocéntrica —y que nosotros llamaríamos dirección espiritual—<sup>3</sup>. Aquí es donde el

<sup>1</sup> TH. KAMPMANN, *Erziehung und Glaube: zum Aufbau einer christlichen Pädagogie*, Kösel, München, 1960, 147 págs.

<sup>2</sup> La traducción de la última de las palabras subrayadas es aproximada, pues su sentido exacto presupone compenetrarse bien con toda la concepción del autor, en lo que ésta tiene de más original.

<sup>3</sup> En este punto, el autor se pone en la línea de la *teología kerigmática*, citando acertadamente lo más conocido de esta corriente de pedagogía teológica: Jungmann, Rahner y Arnold (p. 95, nota 3).

autor insiste en la irreductibilidad de la conducción teocéntrica— o dirección espiritual, como diríamos nosotros— a la educación o a la instrucción (pág. 105), pues, éstas no bastan para el encuentro con Dios que caracteriza la vida espiritual cristiana. Este encuentro es ejemplarizado por el autor en Moisés (pág. 97 y siguientes), y San Pablo (pág. 103 y siguientes); y luego, propuesto como algo al alcance de cualquier cristiano por el solo hecho de serlo (pág. 108). Esta última afirmación es importante, y ella sola justifica la insistencia del autor en una triple alianza de educación (antropocéntrica), instrucción (cosmocéntrica), y dirección (teocéntrica), como esencia de la verdadera y no mutilada educación en la fe.

Lo dicho basta para presentar la obra. En cuanto a su autor, recordemos la repercusión que tuvo su otra gran obra, casi enciclopédica, sobre la educación cristiana de la mujer 4.

Ya nos hemos ocupado de otras obras de Hollenbach, *Sein und Gewissen* (cfr. Ciencia y Fe, 13, 1957, pág. 44) y *Der Mensch der Zukunft* (cfr. Ciencia y Fe, 16 (1960), págs. 81-83), que preceden, no sólo cronológicamente sino también ideológicamente, las otras dos de que ahora nos vamos a ocupar: sobre *el hombre como proyecto* 5, y sobre *la educación cristiana profunda* 6.

*El hombre como proyecto* desarrolla las ideas del autor sobre la educación en un mundo tecnificado. Se adelanta a prevenir al lector —habituaado al estilo práctico de otros libros de educación— que no ofrece aquí un recetario casero, sino todo lo contrario: los fundamentos metafísicos de la educación humana. Nada menos se podía esperar de la personalidad de su autor, tal cual ella se manifestaba en las obras antes citadas. Otra peculiaridad del libro es la oposición radical entre la metafísica del autor y la antimetafísica de Freud, a quien por eso escoge como punto de referencia de su exposición: véase el índice de autores, donde los más citados son Freud, Santo Tomás y el mismo autor 7.

Tiene detalles, como el esquema de las etapas de madurez (págs. 385-388), que suponen mucha exactitud y comprensión del tema. Y el estudio metafísico del juego 8, que es realmente original y profundo: aquí es donde el autor manifiesta uno de sus reparos fundamentales contra esa psicología moderna que ha interpretado unilateralmente el juego, haciendo que no sólo perdiera su contenido metafísico, sino que además diera lugar a una antimetafísica en la concepción pedagógica actual. Cada capítulo termina con unas breves pero exactas observaciones pedagógicas, que resumen muy bien el aporte pedagógico del autor (de modo que podían ser leídas de entrada, para tener una visión de conjunto de este libro): las dificultades pedagógicas de hoy no se deben directamente a la tecnificación, sino

4 *Anthropologische Grundlagen ganzheitlicher Frauenbildung*, Schöningh, Paderborn, 2te. Auf., 1947, en varios volúmenes. Cfr. *Nouv. Rev. Théol.*, 72 (1950), pp. 868-869.

5 J. M. HOLLENBACH, *Der Mensch als Entwurf*, Knecht, Frankfurt, 1958, 482 págs.

6 Idem, *Christliche Tiefen-erziehung*, Knecht, Frankfurt, 1960, 318 págs.

7 Esto último no tiene que llamarnos la atención; al contrario, es una de las ventajas que tiene este libro, porque nos remite de continuo a las otras obras más metafísicas de Hollenbach, sobre todo a *Sein und Gewissen*, facilitándonos así su conocimiento.

8 Cfr. *Orient.*, 21 (1957), pp. 210-211.

a las cosmovisiones erradas de las personas mayores (págs. 35-36), y a una valoración del mundo, ajena a Dios (pág. 64); de un mundo que le pertenece al hombre que se va haciendo, y en el cual él busca una persona —la Absoluta— con quien entrar en diálogo (págs. 104-105), etc. Un índice de materias muy detallado hace de esta obra un buen instrumento de trabajo. En cuanto a la otra del mismo autor, sobre *la educación cristiana profunda*, ya hemos dicho algo de ella en una entrega anterior (cfr. *Ciencia y Fe*, 16 (1960), pág. 97). Nos resulta más difícil de resumir, y por eso nos vamos a limitar a señalar algunas relaciones obvias con las precedentes. Con frecuencia son citadas éstas en el texto, de modo que constituyen una verdadera trilogía. Y el tema del juego es retomado en el capítulo octavo, bajo el sugestivo título de *Der ernste Spiel vor dem Herrn* (págs. 196-238), y que es uno de los capítulos más importantes de la obra, porque trata del cristocentrismo propio de su concepción sobrenatural de la educación.

Diríamos que esta obra puede prestar una gran ayuda al pastor de almas, por las sugerencias prácticas que le ofrece como guía del desarrollo normal de la persona humana, latente aún en el niño; así como a los padres les presta el gran servicio de ambientarles sobrenaturalmente la educación de sus hijos. Véase, por ejemplo, el enfoque sobrenatural del prólogo del libro —cuya tónica se mantiene a lo largo de todo él—, en el cual pone bien patente el autor su planteo de una educación que no se deja reducir a una psicología, y ni siquiera a una ética, sino que —diríamos nosotros— es estrictamente pastoral.

Como en las otras obras de Hollenbach, el índice de materias —que representa un verdadero esfuerzo de síntesis— prestará un gran servicio para la consulta.

La obra de Gertrudis von Le Fort, sobre *la mujer eterna* 9, nos ha llegado en su novena edición, retocada. Es un esfuerzo original de exposición simbólica del significado de la mujer (situación y misión). Por eso el prólogo expone la concepción del símbolo que guiará su uso a lo largo de la obra: lenguaje visual de algo invisible (pág. 5). Nosotros diríamos que todo lenguaje humano es simbólico, porque el hombre es un espíritu encarnado; y la diferencia entre el lenguaje simbólico y el abstracto —al cual la autora lo contraponen— sería solamente de grado. O sea, mientras el lenguaje abstracto se une directamente a la experiencia que quiere exponer— y sólo en contacto con ella tiene su sentido exacto, y por eso es abusivo, en cierto sentido, llamarlo abstracto—, el lenguaje simbólico expone la misma experiencia, dando rodeos que pasan por otras experiencias 10. Pero el valor filosófico del símbolo supone en último término, el valor de la abstracción; e insistimos en que el valor de la abstracción no está en ella misma, sino en la experiencia que le da sentido exacto 11. Pero el símbolo, por lo mismo que supone más experiencias, implica también más relaciones; y por eso se presta mejor a expresar las relaciones que existen entre la multitud de las realidades; porque

9 GERTRUD VON LE FORT, *Die ewige Frau*, Kösel, 1960, 165 págs.

10 Véase, en esta misma entrega, el comentario al libro (metafórico en su estilo, pero metafísico en su intención) de Castelli, titulado *L'enquête quotidienne*.

11 Y por eso Marcel pudo advertir un día (cfr. *Le déclin de la sagesse*) que su metafísica concreta no excluía la clásica metafísica de la abstracción.

siendo la multiplicidad de lo real la primera experiencia humana, la metafísica humana comienza reconociendo un orden real de relaciones (pág. 5).

Hasta aquí lo que se nos ocurre acerca del método característico de Gertrudis von le Fort. En cuanto al contenido de su libro, digamos que es uno de los más hermosos que se han escrito sobre la mujer desde un punto de vista religioso. Es de admirar la rica formación teológica de la escritora, que le permite encontrar un simbolismo tan profundo en la explicación del ser íntimo de la mujer. En tres amplios capítulos propone los tres símbolos fundamentales que describen la realidad interior del ser femenino, y que descubren su orientación primordial hacia Dios. La mujer eterna es la virgen; la mujer en el tiempo, la esposa; la mujer intemporal, la madre. Cada uno de esos símbolos da a conocer uno de los rasgos fundamentales de ese ser hecho por Dios como complemento del varón (Gén., 2, 18). La Virgen dice la *receptividad activa*, sobre todo religiosa, de la mujer frente a Dios, al hombre y a todo lo creado. La esposa, la *intimidad acogedora*, con que la mujer coopera con la acción de Dios y del hombre y presta el calor de su seno para el crecimiento del ser amado. La madre, el *amor sacrificado*, cuya característica principal es esa *ternura paciente* con que se entrega al cuidado de todo lo que le es querido.

Lo recogido e íntimo de la vocación de la naturaleza femenina lo simboliza la autora en la imagen del velo que cubre a la mujer frente a los hombres sin robarle su prestancia femenina que recuerda a los hombres que vienen de Dios y han de volver a él. A lo largo de todo el ensayo se agiganta la imagen de la Virgen María que aparece como el símbolo-realidad que muestra a la mujer cómo la Iglesia puede llegar a hacerse plenamente presente en ella. Iglesia, Virgen María y mujer, es el tríptico religioso por el cual el hombre llega a conocer la grandeza, belleza y el amor de Dios.

Por su contenido pues altamente religioso y educativo, hemos presentado esta obra de Gertrudis von le Fort entre las obras actuales de pedagogía religiosa.

Es indudable que la pedagogía cristiana tiene, en la Biblia, un gran instrumento de trabajo. Pero también es indudable que muchos de los hechos allí narrados —o mejor sus expresiones— crean dificultades a los educadores católicos de hoy. Por eso será apreciada la obra de Schwegler, sobre *Los primeros capítulos de la historia bíblica a la luz de la investigación moderna*<sup>12</sup>. Nos vamos a ocupar ahora de ella desde el punto de vista de la educación cristiana, dejando para otra ocasión su comentario bíblico.

Es una obra muy bien presentada —aún tipográficamente, con láminas artísticas— y valiente. Cada capítulo toma uno de los temas mayores de la historia bíblica, que más dificultad pueden hacer a un lector común (la doble narración de la creación, culpa y castigo, la humanidad fuera del paraíso y antes del diluvio, el diluvio, la persistencia del pecado y su castigo...). Precede una introducción sobre los peligros de una ininteligencia de la Biblia, la necesidad de una cosmovisión bíblica y sus presupuestos exegéticos, una orientación general sobre el génesis y la

<sup>12</sup> TH. SCHWEGLER, *Die biblische Urgeschichte im Lichte der Forschung*, Pustet, 1960, 252 págs.

prehistoria bíblica; y termina con una conclusión, sobre la historia de salvación y la tipología de la prehistoria bíblica. Como se ve, es un plan lógico.

Cada capítulo presenta el contexto bíblico, luego el texto, del cual hace su exégesis, a la que siguen las reflexiones sobre sus sentidos —histórico, simbólico, teológico, etc.—. Esa última parte suele estar dividida en párrafos, cuyos títulos indican claramente los temas escogidos, los más actuales e interesantes para los hombres de nuestro tiempo, que el autor aborda con valentía<sup>13</sup>.

Nos parece pues un libro bien logrado. Los dos índices, de autores y tema, bastan para el objetivo práctico del libro. Es suficiente el aparato crítico: por ejemplo, a propósito de la materia del pecado original originante, se limita a indicar las tres sentencias fundamentales.

El enfoque es estrictamente pastoral (p. 15), contra el concordismo (p. 151), y en defensa del sentido ético-religioso —y por tanto educativo— de la Biblia (p. 204). Por eso diríamos que, si pretende orientar la lectura espiritual de un cristiano en la Biblia, lo ha logrado: véase, por ejemplo, cómo el hecho —idealizado— de Babel, y la separación de los pueblos, es ocasión para que recuerde la reunión de los mismos en Cristo —por encima de la diversidad de las lenguas— el día de Pentecostés.

<sup>13</sup> Cfr. *Orient.*, 24 (1960), pp. 145-147.

## PEDAGOGIA CRISTIANA

La edición castellana de una de las obras fundamentales de Newman, *Essay in aid of a Grammar of Assent*, bajo el título de *El asentimiento religioso*<sup>1</sup>, es un buen servicio prestado a la catequesis en nuestro ambiente iberoamericano. Tiempo atrás había sido señalada la importancia que, como precursor, había tenido Newman en el movimiento catequético contemporáneo<sup>2</sup>. Ya se ve pues el acierto de esta traducción castellana de una de las obras sistemáticas fundamentales de Newman, en estos momentos en que la renovación catequética alcanza a América Latina y sobre todo a la Argentina.

La introducción del traductor era una necesidad de la edición; y ciertas citas puntualizan el texto que, sin ello, perdería en exactitud a los ojos de quien lo leyera sin conocer las circunstancias en las cuales el libro fue escrito. Por eso, como lo ha observado otro crítico, pudieron haber sido más frecuentes<sup>3</sup>. Todo catequista, predicador, o apologista de hoy, debiera leer al menos esta introducción, para captar cuál debiera ser su actitud fundamental al querer comunicar su fe al no creyente. Aquí se señala muy bien la idea original de Newman (p. 10): la certeza no es más que uno de los tipos de asentimiento; lo importante es distinguir el asentimiento religioso de la inferencia que lo precede (p. 18), así como la diferencia entre asentimiento real (nosotros diríamos connatural, en la manera de hablar tomista), y el asentimiento notional (que supone un largo razonamiento). Acerca de este punto véase la bibliografía indicada en la nota 3 (p. 10).

Newman representa —dentro de la filosofía cristiana— una reacción contra el racionalismo extremista de su época (p. 28); y por lo tanto lo pondríamos en la línea de un sano intelectualismo. Porque habría que distinguir entre el *lenguaje racionalista* que es el que conduce al extremismo racionalista; y el raciocinio: lo que llamábamos antes racionalismo extremista —que combatió Newman en su tiempo— es un abuso del *Lenguaje racionalista*, que no admite otro lenguaje complementario; mientras el raciocinio necesariamente postula como complemento la inteligencia de los primeros principios<sup>4</sup>. Por eso Newman buscó un nuevo lenguaje que le permitiera liberar la fe, no de la razón, sino del *lenguaje racionalista* (p. 17); y es sintomático que haya titulado a su obra *Gramática del Asentimiento*, y le haya puesto como subtítulo: ensayo sobre los motivos racionales de la fe (pp. 26-27). Además, no siempre que afirmamos una verdad apoyándonos en un principio metafísico, se debe decir que lo aplicamos: a veces, el principio está ahí, en la experiencia misma (en el asentimiento real que prestamos a un hecho); y no

<sup>1</sup> J. H. NEWMAN, *El asentimiento religioso*, Herder, Barcelona-Buenos Aires, 1960, 421 págs.

<sup>2</sup> Cfr. F. M. WILLAM, *J. H. Newman und die katechetische Bewegung*, Orient., 23 (1959), pp. 135-139. El mismo autor continuó el tema en *Zur Geschichte der katechetische Bewegung*, Orient., 24 (1960), pp. 1-4, con nueva documentación, y terminó con *J. H. Newman als Wegbereiter der katechetische Bewegung*, Orient., 24 (1960), pp. 18-19.

<sup>3</sup> Cfr. Estudios (Buenos Aires), 1960, págs. 498-501.

<sup>4</sup> Cfr. Ciencia y Fe, 14 (1958), pp. 316-317, en una crítica de una obra extremadamente voluntarista. Véase pp. 311-314, en cambio, el comentario de una obra sanamente intelectualista.

es necesario que, para que ejerza su poder sobre nuestra inteligencia, lo explicitemos, o mucho menos apliquemos<sup>5</sup>; más aún, al usar, para expresar nuestra experiencia intelectual, un *lenguaje racionalista*, que se atiene exclusivamente a términos medios explícitos (que son nociones abstractas), la experiencia pierde fuerza, porque se la substituyé por nociones que no agotan la realidad experimentada<sup>6</sup>.

La misma editorial nos ofrece, volumen a volumen, *El Manual del Catecismo Católico*: nos ha llegado el segundo<sup>7</sup>, que se refiere directamente a Jesucristo. De este volumen, hemos hecho un juicio aparte; pero hemos querido hacer una nueva mención de él en este lugar, para que nuestro boletín bibliográfico catequético fuera más completo.

La liturgia es un gran factor catequético, que por desgracia se ha descuidado bastante en occidente, mientras que el oriente ha hecho de su liturgia una catequesis y una predicación viviente<sup>8</sup>.

Sin embargo, las cosas han cambiado entre nosotros, los occidentales, sobre todo a partir del movimiento litúrgico, en la medida en que éste se ha ido extendiendo por todo el mundo. Entre nosotros, los argentinos, la ahora llamada *Sección litúrgica del Secretariado general del Episcopado Argentino*, después de haber dado muestras de actividad orientadora —la más importante fué la publicación del *Directorio litúrgico pastoral*, tan bien recibido, incluso en Europa— publica ahora *Vayamos a la mesa*<sup>9</sup>: es para uso del guía— ese personaje introducido oficialmente por la *Instrucción de Pío XII sobre la Música Sagrada y la Sagrada Litúrgica*— en la celebración comunitaria de la Misa. Además, contiene los *proprios* de los domingos y de las fiestas más importantes del año. Es una novedad apreciable la traducción de los textos bíblicos, hecha laboriosamente por un buen grupo de sacerdotes argentinos.

El estilo de los guiones es muy sobrio; y lo suficientemente sugerente como para alimentar el clima de la oración litúrgica, que debe ser —como toda oración— personal<sup>10</sup>.

El título, *Vayamos a la Mesa*, es sintomático: corresponde a una concepción

<sup>5</sup> En el sentido estricto del término, *aplicar un principio* es explicitar un término medio, esencial en todo razonamiento estrictamente dicho. Para nosotros, la prueba (que se llama racional) de la existencia de Dios, no es un raciocinio, sino la inteligencia a fondo de la contingencia que experimentamos en nuestro ser y en el mundo. Cfr. B. WELTE, *La foi philosophique chez Jaspers et saint Thomas d'Aquin*, Desclée, Bruges, 1958, pp. 202, 207-209, 211, 213-214; *passim*.  
<sup>6</sup> Cfr. Wort und Wahrh., 14 (1960), p. 661.

<sup>7</sup> Herder, Barcelona-Buenos Aires, 1960, 354 págs. Un buen juicio de conjunto se puede ver en Orb. Cath., 2 (1959), pp. 233-239.

<sup>8</sup> Cfr. J. CASPER, *Der Verkündigungscharakter der orientalischer Liturgie*, en *Die Messe in der Glaubensverkündigung*, Herder, Freiburg, 1953, pp. 165-205. Sin embargo, también los sobrios textos litúrgicos de la iglesia romana son una escuela de fe: cfr. J. A. JUNGMANN, *Liturgie als Schule des Glaubens*, en *Liturgisches Erbe und pastorale Gegenwart*, Tyrolia, Innsbruck, 1960, pp. 437-450.

<sup>9</sup> Herder, Buenos Aires, 1960, 408 págs. Debemos manifestar la satisfacción que nos causa esta primera publicación, enteramente argentina, de una Editorial internacional tan benemérita de la Iglesia: cfr. Ciencia y Fe, 14 (1958), pp. 566-568.

<sup>10</sup> Cfr. J. MARITAIN, *Liturgie et contemplation*, Desclée, Bruges, 1960. Véase la reseña que publicamos en otra sección de esta misma entrega.

de la Misa que no se limita a ver en ella una memoria de la Pasión, sino más bien una *memoria del Señor* que se realiza plenamente en la Mesa Eucarística (“Haced esto —la consagración y la Comunión— en memoria mía”, dijo el Señor). En otra ocasión nos hemos referido a esta concepción de la Misa como Banquete, comentando la obra de Pavscher sobre el tema (cfr. *Ciencia y Fe*, 15 [1959], pp. 264-267): es una concepción más directa y explícitamente pastoral, y no está condicionada —como la presentación exclusiva de la Misa como sacrificio— a las circunstancias históricas que rodearon al Concilio de Trento<sup>11</sup>; y además permite recalcar mejor el papel del pueblo, reunido alrededor del altar, no como mero espectador sino como actor de ese acto de Iglesia que es la Misa.

En los *proprios* de los domingos y fiestas, es un acierto el que sus autores, de las tres antifonas que le dan el sentido a la fiesta —*Introito*, *Ofertorio*, y *Comunión*— se hayan limitado a proponer, en forma muy resumida, el *Introito* de la fiesta o domingo: basta y sobra para el fin pastoral que se pretende, y si se hubiera querido ser más exacto —teniendo en cuenta a las tres antifonas— se hubiera distraído inútilmente la atención de la comunidad. Otro acierto, a nuestro entender, es la presentación de las tres oraciones (*Colecta*, *Oración sobre las ofrendas*, y *Oración después de la Comunión*) en forma de insinuación o explicitación de lo que fundamentalmente se pide en cada una de ellas, dejando a cada uno la libertad de darle expresión personal a esa petición.

Sería de lamentar que el sacerdote celebrante, contando con esta ayuda de la misma comunidad —y de su guía— no acertara a poner su parte: la predicación de la palabra, como parte de la misma celebración litúrgica, y no meramente como ocasión para hablar de temas morales a propósito del texto del Evangelio del día. La riqueza teológica de la Misa sólo se convertirá en vida espiritual para la comunidad, si el sacerdote la predica<sup>12</sup>.

Para este oficio típico del celebrante —que no puede ser suplido por nadie durante la Misa, ni realizado fuera de ella—, es importante la obra de Schnitzler, *Meditaciones sobre la misa*<sup>13</sup>: su título podría hacer pensar que no pertenece a este boletín de catequesis, predicación y liturgia; pero el prefacio de Jungmann nos dice bien a las claras que la obra forma parte del movimiento litúrgico que ha buscado en la historia de la liturgia romana la inspiración teológica y la orientación pastoral de su acción. Este libro —como dice Jungmann— nos descubre “todo el mundo de la fe de la primitiva Iglesia —en lo que éste tiene de perenne y actual—: la gran idea de Dios, la imagen de Cristo, la visión de la Iglesia en su unidad —de la Iglesia Celeste y de la Iglesia peregrinante sobre la tierra—...” (p. 23).

El prólogo del autor nos presenta su obra como destinada a la meditación,

sobre todo de los sacerdotes. Ahora bien, la meditación de lo que se debe predicar es la mejor preparación para la predicación; y por eso insistimos en ver en esta obra una posibilidad de renovación de la predicación de la palabra, como parte de la acción litúrgica.

El autor se declara deudor de Jungmann, y dice que esta obra es solamente un comentario espiritual de la obra fundamental de su maestro, *Misarum solemnia*. Más de una vez habíamos hojeado nosotros esta monumental obra de la ciencia litúrgica, lamentando que su presentación científica la hiciera poco asequible al común de las gentes, y aún de los sacerdotes: se necesitaba tener práctica de consulta eurística, para saber hallar temas de lectura espiritual en una obra tan densa como la *Misarum Solemnia*. Ahora bien, Schnitzler ha puesto en estilo de lectura espiritual diaria —para la meditación— toda esa densa riqueza histórico-teológica. Por eso tenemos que estarle agradecidos, tanto a él por su trabajo original, como a la editorial que tan rápidamente nos presenta su traducción castellana.

El comentario del autor no carece de originalidad: lo advierte el mismo Jungmann, refiriéndose por ejemplo a la meditación sobre el *comunicantes* en que se da vida a imágenes del Apocalipsis, y se nos pone al alcance de la mano imágenes que pueden absolutamente atribuirse al sentido literal del texto (p. 22).

El traductor, en su prólogo, —parece que todo el mundo, después de leer esta obra, se siente forzado a manifestar su alegría al verla del dominio público— nos habla de las incontables revelaciones que, acerca de los textos litúrgicos, depara la lectura de esta obra; y pone como ejemplo la concepción de los *Kyries* y del *Gloria*, como “aclamaciones de júbilo al rey que hace su entrada en el templo y se acerca al altar...”; rezado (el *Gloria*) como sucesión de gritos jubilosos, cambia totalmente de sentido, y adquiere todo su valor de himno triunfal (p. 27). La Misa recobra así su carácter de fiesta<sup>14</sup>, y el mensaje pascual nos comunica su alegría típicamente cristiana<sup>15</sup>.

El plan del autor es el siguiente: consideraciones generales sobre la esencia de la Misa; luego, sobre los textos y ritos del Canon, sobre el texto y rito de la Consagración, sobre los ritos de entrada, sobre la palabra litúrgica, sobre la oblación, sobre la oración Eucarística, sobre la unión con Dios, y sobre nuestra vuelta a la vida. Hay dos apéndices: el uno, que presenta el texto del Canon en un ensayo de división estrófica y métrica; y el otro, con las fuentes bíblicas del texto de la Consagración.

Otro esfuerzo litúrgico y pastoral, nacido en nuestro mismo ambiente argentino, es la revista *Kyrios*: su último número nos llega con retraso —lleva fecha de octubre a diciembre de 1959—, pero significa que la publicación, después de un

<sup>14</sup> Cfr. J. A. JUNGSMANN, *Kirchliche Fest nach Idee und Grenze*, en *Liturgisches Erbe und pastorale Gegenwart*, pp. 502-527.

<sup>15</sup> Cfr. J. A. JUNGSMANN, *Die Frohbotschaft und unsere Glaubensverkündigung*, pp. 1-4. Como sabemos, la alegría de la buena nueva ha sido una de las tesis de Jungmann que más ha influido en la catequesis moderna: cfr. J. HOFINGER, *Österliche Missions-seelsorge*, en *Paschatis Sollelnia*, Herder, Freiburg, 1959, pp. 345 y ss.

<sup>11</sup> Cfr. J. A. JUNGSMANN, *Liturgisches Erbe und pastorale Gegenwart*, pp. 117-119, 442-443, 518-520. Sobre la discusión de los especialistas a propósito de la forma de la misa —banquete y sacrificio—, *ibid.* pp. 373-378.

<sup>12</sup> Cfr. F. HOFMANN, *Glaubensgrundlagen der liturgischen Erneuerung*, en *Fragen der Theologie heute*, Benziger, Einsiedeln, 1958, pp. 485-486.

<sup>13</sup> Th. SCHNITZLER, *Meditaciones sobre la misa*, Herder, Barcelona-Buenos Aires, 1960, 605 págs.

breve paréntesis, continuará su acción pastoral. Los temas de sus estudios son: la palabra de Dios en la liturgia (L. Bouyer), el problema del salterio (A. M. Roguet), la música sagrada (C. Sánchez Aliseda), Misa y liturgia, y el diaconado vitalicio en tierra de misión (Mons. de Souza). Termina el número con unas breves noticias, y algunas notas bibliográficas.

#### MISCELANEA PASTORAL

Quisiéramos dar aquí cuenta de algunos libros, no de investigación ni de estudio, sino prácticos. Otras revistas tratan de ellos más por extenso, y casi exhaustivamente. Nuestra revista se ocupa de estos temas prácticos en una parte del *Fichero y selección de revistas*, catalogando los artículos de revistas que los tratan de propósito. A continuación pues nos limitaremos a presentar los libros últimamente llegados a nuestra biblioteca, que no entran en las otras secciones más teóricas de este boletín bibliográfico.

F. Romero, en *Recursos Oratorios* (Sal Terrae, Santander, 240 págs.), no trata de profundizar, sino de poner en manos del predicador una serie de recursos oratorios; o sea, doctrina, ejemplos, parábolas y comparaciones. El volumen que nos acaba de llegar es el tercero del mismo título, y tiene como subtítulo —que es su tema—: *para entender y explicar con amenidad y claridad la santa misa*.

M. Brugarola, en *Temas sociales para misiones y ejercicios* (Sal Terrae, Santander, 1960, 366 págs.), ha tomado un camino medio de exposición, entre los meros esquemas, y el desarrollo amplio de los temas. Es doctrina positiva, menos los últimos capítulos, en los que se refutan la masonería, el comunismo, el capitalismo y el socialismo.

J. Carrascal nos ofrece una *Historia universal* (Sal Terrae, Santander, 1960, XXII-346 págs.) para el cuarto curso del bachillerato. Forma parte de una colección de textos, del que ya hemos presentado otros (cfr. Ciencia y Fe, 15 [1959], p. 555), con criterio de formación, y no de mera información (véase al final, la explicitación de las lecciones de la historia).

L. Hertling, en *El cielo* (Sal Terrae, Santander, 1960, 175 págs.), expone concisamente tres aspectos del tema: la gran transformación, la gran comunidad, y la gran visión.

La misma editorial presenta una serie de folletos, como *Publicaciones de la Agrupación Católica Universitaria* (A.C.U. de La Habana), bajo la dirección de A. Llorente. Se agrupan en cuatro series: *Colección Hogar*, *Jóvenes*, *Por qué creo*, y *Vive tu fe*. Estas dos últimas series resultan más especulativas (sobre todo los folletos que hemos recibido de la última serie: sobre la gracia, y sobre Cristo). Los temas escogidos son centrales, y salen al paso con facilidad al conversar con la gente común. De modo que ésta es una publicación de alcance bien práctico y eficiente.

S. Junquera, de quien conocíamos otras obras semejantes, nos presenta *Con Jesús ante el Sagrario* (Sal Terrae, Santander, 1960, 252 págs.): para meditar,

comulgar y visitar el Santísimo. Todo está dicho en estilo directo, como para ser leído en presencia del Señor, y dirigiéndose a El.

S. del Páramo, en *Ave Maria* (Sal Terrae, Santander, 1960, 79 págs.), nos ofrece un comentario exegético-doctrinal, sobre esta oración vocal tan cristiana. El autor ha tenido en cuenta los grandes autores —como se ve por el índice de autores citados— y ha realizado un buen trabajo de selección de material, distribuido en dos partes: circunstancias históricas, y saludo del Angel (con el añadido del saludo de S. Isabel).

J. M. Alejandro, en *Las siete palabras del Señor en la Cruz* (Sal Terrae, Santander, 1960, 71 págs.), nos ofrece el texto de una predicación sobre el tema.

S. Junquera, en una sexta edición mejorada, nos ofrece un devocionario-misal, que se titula *Senda del cielo para el buen cristiano* (Sal Terrae, Santander, 1959, 520 págs.), fruto de sus trabajos misioneros en diversos países de Hispanoamérica.

El *Oficio Parvo de la Santísima Virgen*, en latín y castellano (Sal Terrae, Santander, 1960, 277 págs.), se debe al trabajo de traductor de J. M. Bollegui, sobre la versión de los Salmos de Pío XII. El prólogo contiene observaciones útiles para quienes tienen obligación de rezarlo (o gusto en ello).

#### FISCHER - BÜCHEREI

De esta colección de tamaño *bolsillo*, publicada por Fischer Verlag (Frankfort a.M.) hemos recibido, dentro de la serie titulada *Bücher des Wissen*, la obra titulada *Meister Eckhart*, selección de sermones y escritos, realizada por Friedrich Heer, quien también ha escrito la introducción, relativamente bastante extensa (pp. 7-55). La selección se hace en tres grandes apartados: pastoral, el pensador de Dios, y acerca del hombre divinizado. Termina con una bibliografía selecta, de obras antiguas todavía actuales, y de obras modernas, ediciones, traducciones alemanas y selecciones, y estudios sobre obras y problemas eckhartianos; y una aclaración de Heer, sobre la traducción y selección realizada.

*Luther* contiene una selección de obras suyas, a cargo de K. G. Steck, e introducida por H. Gollwitzer. Las notas aclaratorias, breves y oportunas, facilitan la comprensión del texto. Una tabla cronológica fija las principales etapas de la vida de Lutero. Aunque parezca paradójico, el autor de la introducción señala que el objetivo de esta selección es dar a conocer a Lutero por sí mismo, pues bajo este aspecto sería todavía bastante desconocido.

*Novalis* contiene una selección de obras de F. von Hardenberg (1772-1801), con una introducción de Walther Rehm. La misma colección nos ofrece dos obras de S. Kierkegaard: *Die Krankheit zum Tode*, y *Furcht und Zittern*. Hermann Diem (de quien ya conocíamos la obra titulada S. Kierkegaard, *Spion im Dienste Gottes*, cfr. Ciencia y Fe, 13 (1957), pág. 509-515), pone un breve epílogo a esta publicación, donde explica el criterio que lo ha guiado al escoger estas obras. Las notas al texto se deben a N. Thulstrup.

*Newman* contiene una selección de sus escritos, con una introducción de

W. Lipgens, quien nos habla del camino de Newman hacia la Iglesia y dentro de ella, y de su actualidad entre nosotros. Véase lo que, a propósito de la catequesis actual, decimos en otro lugar de esta misma entrega. Las notas al texto, pocas pero inteligentes, son muy orientadoras. Y las palabras con que el autor explica su selección, sirven también para conocer la personalidad intelectual de Newman.

R. Pettazzoni, en *Der allwissende Gott*, nos ofrece una breve historia de la idea de Dios, nucleada alrededor de la idea de la omnisciencia divina, e independiente de una revelación positiva. Es un resumen de la teoría de su autor, puesta al alcance del común de la gente, y reducida a sus afirmaciones más características. El último capítulo, sobre el monoteísmo, expone su punto de vista, metódicamente diverso al de los otros autores, en cuanto que éstos se fijan exclusivamente en los llamados pueblos primitivos, en lugar de partir de lo más conocido a lo menos conocido, o sea, de los pueblos cultos ciertamente, en busca de sus orígenes históricos. El autor tal vez no advierte que, en esta forma, tampoco él parte de lo más conocido; pero, dejando esto, advirtamos al menos que el autor no parte —como lo pretende— del hecho histórico en su totalidad, sino de una parte del mismo, al definir el monoteísmo *exclusivamente* como la negación de un politeísmo anterior, olvidándose de un aspecto importante de ese reformador monoteísta de que él habla (págs. 114-115); o sea, que todo reformador religioso pretende retrotraerse a una época primitiva, de la que saca sus ideas de reforma. En el orden religioso, nunca hay una revolución que no tenga algo de tradición; o sea, que no trate de pasar por encima de épocas de decadencia, para llegar a una época primitiva más pura. Este es un aspecto de la historia de las religiones que a nuestro autor se le ha escapado, tal vez porque ha hecho historia, no con un presupuesto *especulativo* —como el que él encuentra en sus adversarios—, sino con un presupuesto histórico *personal*, de llevar su teoría adelante.

M. Chinigo nos ofrece, en *Pius XII sagt*, una selección del gran Pontífice de la Palabra —como se lo ha llamado acertadamente—, completada en su traducción alemana por B. Wuestenberg. Su contenido ha sido distribuido en grandes capítulos: el hombre, educación, ciencia y arte, iglesia y religión, sociedad y política. Por razones prácticas, el autor ha añadido un léxico breve de algunas palabras que pudieran resultar poco comprensibles para el lector común (páginas 224-228).

H. Kühner, en *Lexicon der Päpste*, nos ofrece un panorama de la historia mundial, centrada en los Papas, desde Pedro hasta Juan XXIII (esta obra ya era conocida en francés e inglés; la actual edición alemana ha sido retocada). La introducción nos informa sobre algunos detalles de la elección pontificia, las congregaciones romanas, los tribunales, etc. Un apéndice contiene un breve índice teológico y eclesiástico. Cierra el libro un registro de nombres.

Las otras obras de la misma editorial —que forman parte de la colección *Fischer-Lexicon*—, las hemos presentado en otra sección de esta misma entrega.

## RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

PHILIP LERSCH, *El hombre en la actualidad*. (190 págs.). Gredos, Madrid, 1958.

El autor es uno de los grandes psicólogos alemanes de la actualidad. Sin embargo, es aún poco conocido de los lectores de lengua hispana. Su obra fundamental, *Der Aufbau der Person* (1951) no ha sido traducida todavía al español, a pesar de ir ya en la 7ª edición alemana, cosa que es considerable para un libro de esa densidad y categoría. La idea que ha presidido todas las investigaciones de Lersch es que los fenómenos psicológicos (expresión, sexo, carácter, etc.) sólo pueden ser estudiados fructuosamente como aspectos de la existencia humana total, del modo de situarse el hombre en el mundo. De aquí su interés por diagnosticar la situación actual.

“Todo aquel que frente a un destino profetizado no está dispuesto a capitular con fatalista resignación ni a cruzarse de brazos o dejar transcurrir su vida en una suicida indiferencia; todo aquel que no se satisfaga con una inconsciencia superficial, éste, digo, frente a la situación presente deberá sentirse invitado a reflexionar si nos queda la posibilidad de salir del callejón sin salida y de dar al futuro del hombre occidental una estructura distinta y mejor de la que nos pintan los profetas de la decadencia. Este es el problema que se discute en este libro” (p. 14).

La discusión se desarrolla en dos planos —diagnóstico y solución—, y tiene esto de interesante que el autor refiere constantemente su análisis a otros grandes estudios sobre la crisis de nuestro tiempo. Y en el capítulo séptimo, *Perspectivas del hombre actual frente al futuro*, estudia dichas opiniones como prototipo de las 3 formas fundamentales de diagnóstico que se han dado: pronósticos de *decadencia* (Klages, Spengler, Hammacher); perspectivas de *posibilidades abiertas* (Ortega y Gasset, Jaspers); panoramas de *renovación* (Rathenau, Schweitzer).

En el diagnóstico, examina los diferentes fenómenos que aparecen en la crisis actual: la mediatización del mundo, la desinteriorización del hombre, la pérdida de contacto directo con la vida, la pérdida de la unidad psíquica, los fenómenos compensatorios, la aparición del hombre-masa, el optimismo progresista y la conciencia de la crisis (cap. IV). Todos estos fenómenos han sido objeto de innumerables estudios, casi se diría que son tema tópicos de la literatura acerca de la crisis. El mérito de Lersch radica en haber ido a la raíz de ellos, y en haber mostrado en cada caso la estrecha concatenación de los fenómenos con su causa: el *racionalismo*, como postura humana, y la *racionalización*, como conjunto de efectos mediante los cuales esa postura determina la manera de reflejarse el mundo en nuestra conciencia y la manera de nuestro comportamiento práctico frente al mundo (cap. II y III).

Pero el principal valor de la obra reside en la solución que esboza. “Si en el término *desinteriorización* tenemos la raíz de todos los efectos que el racionalismo y la racionalización ejercen sobre el alma del hombre moderno, con ello se nos indica ya de qué remedio hemos de echar mano si queremos superar el estado de